



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Literatura

FIGURACIONES DE LO ABYECTO EN LAS NOVELAS *BLACK OUT* DE
MARÍA MORENO Y *SISTEMA NERVIOSO* DE LINA MERUANE

Informe de seminario para optar al grado de Licenciada en Literatura y Lingüística
Hispánica.

Alumna: Cynthia Pérez

Profesora guía: Alejandra Bottinelli

Santiago, Chile.

ABRIL, 2020

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas a las que agradecer, pues ha sido un proceso muy largo y mucha gente buena se ha acercado para apoyarme.

Principalmente agradeceré a Daniela Yáñez y Camila Díaz, grandes amigas que me dio esta institución. Así también Valeria Zúñiga, por su compañía y apoyo en los últimos días de producción de este trabajo.

También quiero agradecer a Irene Cortés, por ayudarme a ordenar mis ideas, poder darle un cauce a mi caos mental y finalmente concretar mi objetivo de investigación.

También agradezco a la Profesora Alejandra Bottinelli, nuestra profesora guía, por estar siempre del lado de nosotrxs, los alumnxs, por exigirnx y hacernxs creer en nosotrxs, también por su conocimiento y paciencia.

Agradezco también al Profesor Matías Rebolledo, por apoyarme los años anteriores y dar siempre una solución concreta y oportuna a mis problemas, haciéndome ver que siempre hay una salida en los momentos difíciles.

Agradezco a la Profesora Alicia Salomone, porque ella muchos años atrás, me conversó para que yo siguiera adelante con esta licenciatura. En ese tiempo yo no tenía más fuerzas, pero lo agradeceré siempre, porque ese gesto demostró preocupación y hasta hoy lo recuerdo con cariño.

También debo agradecer a la dirigente estudiantil Naira Luna, por ayudarme con el proceso de homologación, representarme y defenderme frente a coordinación, lo que me ayudó a hacer de mi salida de pregrado un trámite más fácil luego de la expulsión.

Aprovecho de agradecer también a la Profesora Bernarda Urrejola, por su comprensión y por aceptar mis peticiones.

INDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	8
Mirada teórico-crítica	10
1.1. Sobre el cuerpo.....	10
1.2. Lo abyecto como una forma de representar la exclusión y su resignificación para la resistencia.....	11
1.3. Enfermedad.....	13
1.4. Enfermo como abyecto.....	15
1.5. Contexto de producción del cono sur (latinoamerica).....	18
1.6. Teorías sobre el control psicopolítico y biopolítico de los cuerpos y las subjetividades	21
CAPÍTULO 1: Abyección y abyecciones en la novela <i>Sistema nervioso</i>	26
1.7. Sistema Nervioso: familia, medicalización y memoria	26
1.8. Enfermedad, abyección y escritura enferma.....	28
1.9. Abyección o exclusión de la subjetividad	30
1.10. Otros ejemplos de abyección como exclusión.....	31
1.11. Resistencia en la abyección	34
Capítulo 2: La política de la mugre y una enfermedad sin prestigio en novela <i>Black out</i> , de María Moreno.....	36
2.1. Literatura abyecta o enferma	38
2.2. Las dos vertientes de la mugre	39
2.3. Mujer enferma y abyecta	41
2.4. Resistencia en la abyección	43

CONCLUSIONES.....	45
BIBLIOGRAFÍA.....	47
CORPUS LITERARIO	50

“La abyección de sí, sería la forma culminante de esta experiencia del sujeto a quien ha sido develado que todos sus objetos solo se basan sobre la pérdida inaugural fundante de su propio ser.”

Julia Kristeva, *Poderes de la perversión*, 12

“Aquel para quien lo abyecto existe no está loco.”

Julia Kristeva, *Poderes de la perversión*, 14

RESUMEN

El presente informe da cuenta de los contenidos estudiados en el Seminario de Grado, *Escrituras del cuerpo, experiencia y los afectos en la novela contemporánea actual*, así como también, de las novelas que se han editado en los últimos años en Chile, Argentina y Perú. De las cuales hemos seleccionado dos novelas pertenecientes al corpus literario propuesto por la profesora guía Alejandra Bottinelli y nuestra compañera Loreto Carrasco; en estas novelas los personajes se figuran habitando cuerpos enfermos y es desde esa perspectiva que realizaremos nuestro estudio. En nuestro marco teórico, definiremos abyección y realizaremos una tipificación de lo abyecto y la abyección, como un sistema de exclusión, de acuerdo a las ideas Julia Kristeva y Judith Butler. También explicaremos de forma simple, el proceso de desobjetivación como un mecanismo de exclusión de la dimensión afectiva, y además, proponemos una lectura sobre la apropiación subjetiva de lo abyecto, que se transforma en una forma de resistencia en las novelas.

También en el marco de la presentación teórica, abordaremos aspectos como el contexto de producción, en sus dimensiones políticas, históricas y sociales, en cuya exposición destaca el dominio biopolítico de los cuerpos a través del terrorismo de estado, la medicina y sistemas psíquicos de control. Teniendo como base la noción de *bio-poder*, que Foucault explica en *Seguridad, cuerpo y territorio* (2007) como un conjunto de mecanismos que utiliza lo que en especie humana constituye sus rasgos biológicos fundamentales, para articular una estrategia política o una estrategia general del poder, utilizándola para regular y dominar la población.

Expondremos también, en el marco teórico, las ideas de Byung Chul Han, específicamente las trabajadas en su obra titulada *Psicopolítica* (2014), donde propone una evolución del control biopolítico de la población, hacia la técnica de dominación

psicopolítica, que induce a las personas a una autoexplotación voluntaria, de tal forma que aparecen nuevas patologías como el *síndrome de burnout*, producido por exceso de trabajo. Esta teoría logra explicar por qué esta técnica de dominación psicopolítica de control de los cuerpos y de la subjetividad ha producido en los últimos años un aumento de un 45% en enfermedades mentales, según el artículo de Diego Aguirre (2019), lo cual, da cuenta de una sociedad enferma y de un dominio del sistema médico-farmacológico, cuyas soluciones a las enfermedades dan pie a una *sociedad del dopaje*, como le llama Han. De manera que las protagonistas viven en una sociedad que se mantiene bajo un régimen de control psicopolítico, cuya esclavitud es manipulada a través de una voluntad productiva, inducida mediante el lema *yo puedo*, lo que se traduce en una *autoexplotación* (Han, 2014). En las novelas trabajadas, las protagonistas se enfrentan a esta realidad de manera distinta, en el caso de *Sistema nervioso* se sobrevive resistiendo siguiendo patrón social establecido y en el caso de *Black out*, se resiste en rebeldía, lo que explicaremos en el desarrollo del análisis de las novelas.

Para referirnos a la enfermedad, en nuestro marco teórico, acudiremos a algunas conceptualizaciones del cuerpo y la enfermedad, entre ellas destacamos las que propone David Le Bretón, en *Antropología del cuerpo y la modernidad* (2006), quien conceptualiza metafóricamente el abandono del cuerpo como un *borramiento ritualizado*, donde los órganos interiores del cuerpo que han sido *silenciados* o *borrados* al enfermar, *despiertan*. También, Susan Sontag, en su texto *La enfermedad y sus metáforas* (1977) llama a este fenómeno la *rebelión de los órganos*. Además, utilizaremos reflexiones sociológicas y antropológicas, que apuntan hacia una definición de la enfermedad como una construcción social y cultural, como las expuestas por Aruenque et al (2018) y Gavidia y Talavera (2012), lo que nos ayuda a comprender por qué nos referimos a la abyección (como exclusión) del enfermo, como un fenómeno social.

Las novelas *Sistema Nervioso* (2018) de Lina Meruane y *Black Out* (2016) de María Moreno, son nuestro objeto de estudio. En ambas obras la enfermedad afecta a las protagonistas, en las dos el control sobre los cuerpos es ejercido a través de las instituciones como la medicina, la familia y la sociedad, y estas instituciones se muestran como

representantes o ejecutores de los mecanismos de dominación, propiciando distintas formas de abyección o exclusión en la vida de las protagonistas.

INTRODUCCIÓN

Los ejes principales de nuestro informe tratan sobre literatura de enfermedad, la abyección como exclusión de los personajes enfermos, la resignificación de la materia abyecta para la resistencia, de dos novelas contemporáneas del cono sur.

Nos parece interesante introducir este informe, hablando de algunas apreciaciones respecto del estilo, puesto que la literatura sobre enfermedad no es considerada como un género en sí mismo. Jaime Cedillo, en su artículo “Radiografía del dolor en la literatura” (2017), dice que la literatura del padecimiento o del dolor se inscribe generalmente en el género del diario íntimo. Sin embargo, en *Black Out*, sólo un capítulo de la novela está escrito en clave de diario íntimo, y en *Sistema nervioso* no tenemos este caso, sino que más bien la escritura es fragmentada y particularmente “enferma”. Para nosotros la escritura enferma corresponde a aquella que no presenta una regularidad, ni se ajusta a un género o canon establecido formal, que juega con las formas escriturales, tipografías irregulares, presenta discontinuidades o un estilo desordenado y fragmentarizado de la narración, incoherencias sintácticas y palabras que se suceden sin orden. *Black out*, se escribe como un compendio, un *tráfico de géneros literarios* como dice Moreno en la entrevista “Fuera del silencio” (2019), nosotros la hemos leído como una obra que cae en la ambigüedad genérica, pues tiene fragmentos pertenecientes a la crónica, al diario íntimo o la narrativa. Además, la autora utiliza recursos gráficos y estilísticos que hablan de una escritura enferma, como por ejemplo, el uso de la tipografía en cursiva para resaltar palabras, ideas o frases sin un fin particular indicado en la narración. Creemos que esta manera enferma de escribir, presente en ambas novelas, delata también las enfermedades de las que padecen las protagonistas. Como lo explicaremos más detalladamente en el análisis de las obras, sobretodo con la escritura enferma de Meruane.

Refiriéndonos a lo formal del presente informe, diremos que nuestra **hipótesis** propone mostrar que los cuerpos enfermos de nuestras protagonistas, al perder su condición normal de funcionamiento al enfermar, vivencian un devenir abyecto

Nuestro trabajo tiene como **objetivo general** comprender y mostrar a través de un análisis simbólico, figurativo y discursivo, **cómo las subjetividades y los cuerpos de los personajes que enferman se configuran como una abyección social**, ya que enfermar conduce irremediablemente a un proceso de exclusión, que está imbricado con una serie de fenómenos sociales que afectan la subjetividad, la corporalidad y la vida práctica de las personas, fenómeno que se genera principalmente por la incapacidad de ajustarse socialmente a una normalidad y, principalmente, a las responsabilidades productivas esperables de acuerdo al género y posición social, al perder funcionalidad.

A raíz de esto, como un primer **objetivo específico**, nos enfocaremos en mostrar a través del análisis simbólico, figurativo y discursivo, **cómo se articula la normalización de los cuerpos, que etiqueta a los cuerpos sanos y enfermos, privilegiando a unos, excluyendo a los otros**. Para ello profundizaremos en cómo en la actualidad los mecanismos de control han mutado, además, hacia una nueva forma de control de la población, la *psicopolítica*, que trabaja directamente con la subjetividad o la psicología de las personas (Han).

Nos hemos fijado como segundo **objetivo específico**, el **leer e interpretar la representación estética de la materia abyecta en la narración y la resignificación que le otorgan las protagonistas, a través de un análisis interpretativo, figurativo y discursivo**. Aclarando que esta materia abyecta corresponde a *objetos*¹ de desechos como: excreciones, secreciones corporales, que desbordan los orificios del cuerpo. Hemos considerado este objetivo, dado que en ambas novelas la materia abyecta adquiere una resignificación particular.

Nuestro tercer **objetivo específico** es **mostrar cómo se representa figurativa y discursivamente la abyección de la subjetividad de los personajes**. Hemos identificado

¹ Kristeva dice que el *objeto* se puede considerar como una abyección, sólo cuando es una expulsión necesaria para la constitución del ser. Por ejemplo, las excreciones.

que se produce una exclusión o abyección de la subjetividad del personaje, en el control del cuerpo en el sistema hospitalario, donde la persona se transforma en un mero cuerpo, al ser revisada e invadida, separada de sus dimensiones afectivas, despojada de su personalidad. Lo que nosotros consideramos como parte del proceso abyecto que vive el enfermo, donde se le envilece o humilla.

Nuestro cuarto **objetivo específico** se relaciona con **mostrar a través de un análisis discursivo y figurativo lo que en las novelas que nos ayuda a identificar la resistencia a la invasión de las instituciones que detentan el poder sobre los cuerpos**. Entendiendo que esto funciona a través de una abyección (exclusión) premeditada de sí mismo; habitando en la abyección y *cercándose*² con ella. Lo que podemos explicar a través de la representación de aquellos momentos en que los personajes se muestran conscientes de que están habitando un cuerpo enfermo y generan una respuesta frente a esta realidad.

Estos objetivos nos ayudarán a comprender nuestra hipótesis, que propone demostrar cómo los personajes enfermos son excluidos, como abyectos sociales, en distintos niveles institucionales como: el trabajo, la sociedad y la familia, porque dejan de ser productivos para la sociedad. Además, estos objetivos nos ayudarán a entender cómo el sistema hospitalario abyecta la subjetividad de los personajes, y además, demostrar cómo las protagonistas se identifican en su enfermedad, resignificando la materia abyecta, logrando sobrevivir, aceptando su singularidad.

Mirada teórico-crítica

1.1. Sobre el cuerpo

Si hablamos de enfermedad, necesariamente tenemos que referirnos a lo corporal. Múltiples son las discusiones actuales en relación al cuerpo y sus dimensiones. Nosotros utilizaremos la teorización expuesta por David Le Breton, en *Antropología del cuerpo y la modernidad*, dado que él aborda dimensiones que nos parecen atingentes a nuestra

² Nosotros hemos interpretado que la resistencia de los sujetos abyectos, de acuerdo a lo dicho por Kristeva en “Sobre lo abyecto”, corresponde a una ejecución voluntaria y consciente del sujeto que ha sido abyectado (marginalizado, excluido) de la *ley del padre* (término psicoanalítico), utilizando esa misma abyección para defenderse. Por lo que se *cerca* (rodea, protege), de deshechos (abyecciones), los que son resignificados para poder sobrevivir.

investigación, pues elabora una teoría del cuerpo desde la medicina, la enfermedad y la sociedad. En dicha obra se menciona que para hablar del cuerpo en la actualidad, es necesario “referirse a un saber anatómico-fisiológico en el que se apoya la medicina moderna” (87), dado que la ciencia médica del cuerpo humano se ha encargado de reproducir el conocimiento fisiológico, sus imágenes y simbologías, desde hace ya muchos siglos³. Por otro lado, este autor también aborda la idea de un cuerpo habitado por un sujeto (espíritu o alma). Sin embargo, esta definición del cuerpo presenta dificultades puesto que la percepción cultural del cuerpo varía dependiendo de las culturas y las sociedades, entonces elabora una definición más compleja que la reducción a una simple dualidad “cuerpo/alma” y en un esfuerzo por alcanzar una definición universal, se aventura a decir que el cuerpo es el “límite fronterizo, la huella más tangible del sujeto en cuanto se distienden la trama simbólica y los vínculos que lo conectan con los miembros de la comunidad” (103). Explicándolo con otras palabras, una persona es una dualidad constituida por un cuerpo y una subjetividad (alma o espíritu), la definición de cuerpo puede ser encontrada en occidente en los discursos que emanan desde la medicina, pero, como dice Michael Lambek, en “Cuerpo y mente en la mente” (2010) su composición es tan *incommensurable*, que es imposible definir el cuerpo, más que como un límite simbólico entre una subjetividad y otros miembros de un sistema social.

1.2. Lo abyecto como una forma de representar la exclusión y su resignificación para la resistencia

Refiriéndonos al término *abyecto*, según la RAE se entiende como tal a lo despreciable, a lo vil en extremo. También, identifica un significado en desuso relacionado con aquello que ha sido humillado o herido en el orgullo. Por otro lado, su raíz etimológica, según Pascual Corominas, proviene del latín *abjectus*, que significa bajo o humilde. Este proviene de *abicere*, “echar abajo” y este, a su vez, deriva de *iacere* “arrojar”. De cuya raíz, derivan otros étimos como: *dejectio* “echar abajo”, *adiicere* “añadir” o *projetio* “acción de echar delante o a lo lejos”, etc., que semánticamente tienen que ver con la

³ El autor nombra a Vesalio y su obra *De humani corporis fabrica* (1543), libro donde sus ilustraciones muestran cuerpos desollados, pero como si estuvieran animados o con vida.

acción de mover algo, sacarlo o ponerlo en otro lugar, lo que nos daría una clave para comprender porque una abyección es también una exclusión.

Nuestro sustento teórico principal respecto a lo abyecto son las ideas expuestas por Julia Kristeva, en *Poderes de la perversión* (1989), quien trabaja sobre lo abyecto a través del psicoanálisis, y lo entiende como ese *Objeto* que amenaza la vida del sujeto y su identidad, y que, al ser expulsado, se contrapone al sujeto; empero, este, a su vez, necesita de lo abyecto para su existencia. Lo abyecto es *Objeto* porque pertenece al exterior del cuerpo, pero el *Objeto* solo se asimila a lo abyecto en que se opone al Yo.

También Kristeva indica que la frontera entre el exterior y el interior del cuerpo, son las aberturas de este y que abyecto tiene relación con el Yo, porque el sujeto debe, a temprana edad, aprender a rechazar lo abyecto, distinguiendo las cosas que ingresan, como la comida mala y los residuos que salen de sus aberturas corporales y lo que pervierte una estabilidad social, como los desechos fecales, o en la dimensión social, las variadas identidades sexuales ajenas a la heteronorma (Butler, 2002); categorías que el sujeto debe reconocer y aprender a rechazar para ingresar en la *ley del padre* y transformarse en un sujeto social, donde lo abyecto se opone al yo. Es la madre quien enseña a abandonar el placer que produce la materia abyecta, teniendo que aprender luego a expulsar a la madre, para que, así, se complete la formación del individuo.

Un individuo que tiene características abyectas, se puede entender como aquel que no respeta los límites y las reglas, que es ambiguo, mixto, aquello que se escinde de la beatitud de la identidad definida e ideal (11); por eso, los individuos que presentan conductas que evidencian una ambigüedad sobre el respeto de los límites o reglas sociales son percibidos como abyectos.

Para Kristeva, la abyección no es solo un aspecto de la constitución del sujeto hablante, dado que lo subjetivo se relaciona con el discurso cultural, como el arte, la literatura, la filosofía, etc., y se conecta con las prácticas transgresivas en general, con la experiencia de cruzar límites y manejar prohibiciones; de manera que es posible que las producciones culturales del sujeto, también puedan ingresar en el ámbito de lo abyecto, en este caso la escritura.

Por otro lado, la materialidad abyecta, puede ser utilizada con una herramienta de defensa o de resistencia. Hay en el texto de Kristeva, una imagen que representa al sujeto que se encuentra fuera de la *ley del padre*, cargado de abyecciones, que decide rodearse de su propia abyección para poder sobrevivir (14). Nosotros interpretamos simbólicamente esta imagen, como la forma que tiene el sujeto de sobrevivir, reconociendo lo que tiene de abyecto (suciedad, secreciones, conductas), cercándose simbólicamente de estos desechos, a través de la resignificación de esta materia abyecta, en su relato personal.

1.3. Enfermedad

La RAE define enfermedad de tres maneras, la primera de ellas dice relación con “una alteración más o menos grave de la salud”, la segunda la define como “pasión dañosa o alteración en lo moral o espiritual”; y una tercera definición corresponde a una “anormalidad dañosa en el funcionamiento de una institución, una colectividad, etc.”. Esta palabra viene del latín *infirmitas*, cuya traducción, según Agustín Blanquez (2012), tiene relación con la debilidad, la falta de vigor, de fuerza; el abatimiento y la inconstancia.

También buscando una definición de “enfermedad”, hemos dado con algunas reflexiones emitidas desde la sociología y antropología, que definen la salud como un estado “normalidad” y la enfermedad como la pérdida de ésta. La investigación realizada en la Universidad de Valencia, por Gavidia y Talavera propone acerca de la construcción del concepto de enfermedad que:

Lo aportan las personas que se sienten enfermas en el seno de una determinada cultura. En este contexto el concepto primario es el de dolencia, interpretada según los estereotipos culturales y la salud es la recuperación de “su normalidad (163).

De esta cita, se desprende que la situación de estar enfermo responde a una interpretación y construcción cultural, coincidiendo con otros estudios antropológicos determinan que “la enfermedad es una categoría, una interpretación, luego una construcción social y, como tal, una variable en el tiempo y el espacio” (Silva, 371).

Por otro lado, en el ámbito de lo simbólico, acudiendo nuevamente a David Le Breton, quien, en el ya nombrado libro *Antropología del cuerpo y la modernidad* (2006), expone

otra mirada sobre la enfermedad y la manera en que la persona la vive. El autor explica que el cuerpo, en la contemporaneidad sufre un *borramiento ritualizado*, esto quiere decir, que los sujetos en la cotidianeidad olvidan su cuerpo, y no lo sienten hasta el momento en que se acaba el *silencio de los órganos*; expresión que corresponde a una metáfora de la enfermedad inmanifiesta. A propósito de esto hemos encontrado en la obra de Breton, la siguiente cita que explica este borramiento ritualizado como una inconciencia del cuerpo o una represión del sentimiento de la carne:

En el transcurso de la vida de todos los días, el cuerpo se desvanece. Infinitamente presente en tanto soporte inevitable, la carne del ser-en-el-mundo del hombre está, también, infinitamente ausente de su conciencia. El estado ideal lo alcanza en las sociedades occidentales en las que se ocupa el lugar del silencio, de la discreción, del borramiento, incluso del escamoteo ritualizado. Georges Canguilhem define, sin sobresaltarse, el estado de salud, como “la inconciencia que el sujeto tiene de su cuerpo”. Y René Leriche dice que la es “la vida en el silencio de los órganos”. Citas habituales transmiten como si fuese un lapsus, cuan necesario es, socialmente, el borramiento de cuerpo en la vida de cada día, cómo la “salud” está basada en una represión del sentimiento de encarnación sin el que, sin embargo, el hombre no existiría. Como si la conciencia del cuerpo fuese el único lugar de la enfermedad, y sólo su ausencia definiera la salud. (122)

Nos damos cuenta de que el uso de esta terminología, también ha sido trabajada con anterioridad por Susan Sontag, en la obra *La enfermedad y sus metáforas*. Ella también usa esta metaforización de los acontecimientos corporales, y expone de manera sistemática como han funcionado los campos semánticos de la enfermedad, en un desarrollo cronológico que comienza desde el apogeo de la tuberculosis, hasta la pandemia del VIH (SIDA). Queremos destacar que la autora también utiliza la frase que usa Breton, explicando el estado “saludable”, como *la vida en el silencio de los órganos*, y agrega, como contraparte a esta personificación, que el paso de un estado saludable a un estado enfermo, se simboliza con otra personificación: *la rebelión de los órganos*. Encontramos entonces, correspondencias entre Le Breton y Sontag respecto a que los individuos en la sociedad occidental actual (en nuestras palabras) se olvidan de sus cuerpos porque (postulamos) la producción económica requiere una entrega completa, para poder acceder a mejores posibilidades de vida o del crecimiento profesional.

Otro aspecto que nos interesa del libro *La enfermedad y sus metáforas*, es la concordancia con Han⁴ respecto a la explotación de los individuos y los efectos psicosomáticos que esta presión acarrea en el cuerpo de los laburantes, diciendo que:

En nuestros tiempos, de una economía que impone la superproductividad destructiva y que pesan cada vez más sobre el individuo las restricciones burocráticas, cunde el miedo de poseer demasiada energía y la angustia de que se le impida manifestarse (30).

Otro punto que nos parece interesante para nuestro análisis, tiene que ver con la constante sensación de culpa que sienten los individuos respecto a las enfermedades que portan o padecen, de manera que la responsabilidad de estar sano o enfermo es algo personal y sobre esto Sontag afirma que:

Las teorías psicológicas de la enfermedad son maneras poderosísimas de culpabilizar al paciente. A quien se le explica que, sin quererlo, ha causado su propia enfermedad, se le está haciendo sentir también que bien merecido lo tiene (27).

Esta idea aparece constantemente en las meditaciones de las dos protagonistas del corpus literario, lo que refleja sin duda, un síntoma de la sociedad actual respecto del cuerpo, la salud y la disposición que voluntariamente se adopta cuando se contrae, porta o desarrolla una enfermedad. Lo cual, también tiene que ver con cómo los individuos se enfrentan a ella y deciden sobre sus cuerpos, mediante los mecanismos que cada individuo estima conveniente para abordar el hecho de estar enfermo.

1.4. Enfermo como abyecto

Nuestra hipótesis dice que el enfermo se puede considerar como una abyección social, porque deja de ser productivo y ubicándose dentro del grupo de los excluidos.

De acuerdo a nuestra investigación, la enfermedad es una interpretación y construcción cultural que varía de acuerdo a cada cultura. Para nuestra cultura (según lo expusimos anteriormente) la enfermedad es un *estado alterado o anormal* de salud, que daña el funcionamiento de un sistema (RAE). Entre las definiciones de lo abyecto encontramos aquello que no se ajusta a la norma, es decir, lo anormal; y es aquella

⁴ Lo explicaremos unas páginas más adelante.

anormalidad que se presenta con la enfermedad que constituye al sujeto como un contenedor de abyección. Pero no es sólo el estado alterado o anormal de salud, lo que constituye al enfermo como un abyecto, sino que además, identificamos que dentro de la constitución biológica del sujeto enfermo existen agentes que están *perturbando el orden* o el sistema normal de funcionamiento, que en el proceso patologización de la dolencia se identifica o define como cancerosa o tuberculosa, leprosa, alcohólica, hipocondríaca, seropositivo, etc., es decir, por aquello que lo transforma en un abyecto/a, y que lo ubica dentro del grupo humano que no reproduce lo que la sociedad espera de él, porque no puede ser un sujeto que rinda lo suficiente productivamente, por lo tanto se le desecha.

Además, un enfermo se puede comprender como un abyecto a través de la humillación. Dado que, por definición un abyecto corresponde a aquello que ha sido humillado, envilecido o herido en su orgullo. Nosotros trabajaremos esta dimensión cuando el enfermo es internado en el sistema médico hospitalario y se transforma en una mera carne, sometido a distintos tipos de vejaciones corporales. En la narración de *Sistema nervioso* se muestra como un proceso humillante, donde la desnudes y la exploración médica del cuerpo excluye la dimensión subjetiva de los personajes. Un ejemplo teórico de esto es la descripción que realiza Susan Sontag, en su mencionada obra, sobre lo doloroso que puede ser la quimioterapia en los pacientes con cáncer (46).

Para comprender la realidad social de los sujetos abyectos, hemos decidido referirnos a Judith Butler, dado que, en su libro *Cuerpos que importan*, utiliza el término abyecto para referirse a aquellos sujetos que se encuentran en el exterior, en las fronteras de lo invivible, es decir, en las zonas que el sistema capitalista altamente generizado propicia para las personas que no se ajustan socialmente a las normas heteropatriarcales, para ella estos sujetos abyectos corresponden a las disidencias sexuales. Butler (como expusimos someramente), en un trabajo por comprender las identidades sexuales, desmitifica la figura fálica ligada a la masculinidad, realizando un análisis que integra distintas dimensiones de la existencia, entre ellas la materialidad, la psiqué y la constitución del yo a través de la experimentación de lo fálico, argumentando que lo fálico tiene que ver con una construcción psicológica sensorial y no con una característica material otorgada por lo

biológico, y que puede ser portada por distintas identidades sexuales. Desde esta posición observa categorías de personas abyectas, de acuerdo a la coherencia de su discurso en relación a la heteronorma. Esto es, cómo sujetos insertos en una sociedad son capaces de elaborarse discursivamente, para poder ser inteligibles y cómo esto también puede resultar en un problema. Sin profundizar en esto, el propósito del libro de Butler es comprender:

Cómo aquello que fue excluido o desterrado de la esfera propiamente dicha del “sexo”,- entendiendo que esta norma se afirma mediante un imperativo que impone la heterosexualidad- podría producir un retorno perturbador. [...] (*o comprender*) como (*se puede dar*) la ocasión de rearticular radicalmente el horizonte simbólico en el cual hay cuerpos que importan más que otros (49).

Ahora bien, nuestras novelas no representan personajes que se encuentran dentro de las disidencias sexuales, pero nuestra propuesta apunta a que sí podemos considerarlos como personajes abyectos, tanto en su composición como sujetos, como en su materialidad o corporalidad enferma, entendiendo cómo esto deviene en abyección. Lo que nos interesa de la propuesta de Butler es comprender cómo ella propone una superación de esta exclusión de lo abyecto, a través de la admisión cultural en la comunidad, de un conjunto expansivo de conexiones simbólicas, que van más allá de una cuestión de simpatía con la posición del Otro (para evitar la colonización del Otro), sino más bien identificando los mecanismos de exclusión, para poder evitar la construcción de comunidades excluyentes en lo futuro (178). Pues cree que la inclusión que abrace toda la diferencia en una unidad, o el ideal de transformar todas las identificaciones abyectas en rasgos inclusivos como parte ejemplar de sí misma, puede acarrear una trampa imperialista, donde todo es consumido por un capitalismo feroz.

A continuación expondremos una categorización de los tipos de abyección o mecanismos de exclusión que hemos reconocido en los personajes enfermos:

La primera de estas categorizaciones se relaciona con la **condición anormal** de los cuerpos enfermos. Se figura una representación de los personajes como contenedores de un *Objeto* abyecto (la enfermedad), que atenta contra su estabilidad, o su funcionamiento normal.

También observamos un segundo tipo o grado de abyección en la **exclusión de la subjetividad** de los personajes, propiciado por el sistema médico, donde se pasa por alto la dimensión afectiva o subjetiva de los personajes y su inconmensurabilidad corporal y espiritual, transformándolo en mera carne, **humillándolo**.

Además, reconocemos la **abyección como sistema de exclusión en el ámbito de la productividad**, puesto que un enfermo no puede laborar si la enfermedad no se lo permite. Esta indicación de cese de las actividades productivas, amparado bajo un proteccionismo, solamente se puede generar a través del sistema médico, precisa de ser confirmado institucionalmente, sólo de esta manera, el estar enfermo no actúa en desmedro de la economía de los sujetos, esto sucede en la realidad y en las novelas esto ocurre de manera similar, de hecho, el tema se presenta figurado específicamente en la novela *Sistema nervioso*.

En último caso, observaremos **el reconocimiento y valoración de la naturaleza abyecta como resistencia en la antinormatividad**, como un acto voluntario que se apropia de la enfermedad o de la materia abyecta, como unidades constitutiva del propio ser, que se resignifican en un relato personal.

Dichas manifestaciones de lo abyecto en los cuerpos enfermos, se pueden estudiar desde una perspectiva discursiva y figurativa, según corresponda, en los casos en nuestro corpus literario, donde la abyección como exclusión esta propiciada por un sistema donde no se contempla, ni se respeta la multiplicidad de lo viviente, de acuerdo con la manera en que la *Bios* se compone de una heterogeneidad de formas de vivir y singularidades, de acuerdo a lo que postula Gabriel Giorgi, en “El «animal de adentro»: retóricas y políticas de lo viviente” (2012) y la enfermedad no se entiende, o no se acepta, como una cualidad específica e intrínseca del ser humano, constructora de identidad heterogénea.

1.5. Contexto de producción del cono sur (latinoamerica)

Como nuestro corpus literario consta de dos obras, tenemos dos contextos de producción distintos. En el caso de la novela de Lina Meruane *Sistema Nervioso*, el relato transcurre entre dos espacios innominados, que correspondemos hipotéticamente con la

realidad de Chile y Estados Unidos en la actualidad, y en la novela de María Moreno, *Black out*, el relato se inserta en la ciudad de Buenos Aires entre los años 70' y 90'. Frente a esta multiplicidad espacial, nos referiremos de manera general a las características socio-políticas de estos contextos.

En el caso de *Black out*, la novela transcurre espacialmente en la ciudad de Buenos Aires, y cronológicamente se ubica entre la década de los años 40' o 50', hasta los 90' del siglo XX, período que abarca la vida de la protagonista, desde su nacimiento hasta la finalización del relato en un momento indeterminado, que creemos podrían ser los años 90', porque el personaje de Cristina, alter-ego de María Moreno, aún no ha publicado ninguna novela, y en la vida real María Moreno comenzó con las publicaciones de novelas en la década del 90'. El relato se ubica en una realidad marginal, de la capital Argentina, la misma capital que muestra la primera parte del relato de *Los topos* (2017), de Félix Bruzzone, con las Madres de la Plaza de Mayo reclamando a sus hijos. Moreno no muestra esta realidad, sino que la esboza de manera indirecta a través de los recuerdos de Cristina, en reflexiones políticas. Lo que ella muestra es en su mayoría de los casos, es lo relacionado a un círculo literario argentino masculino y, además, una historia familiar. En el contexto propuesto por Moreno, se viven momentos históricos marcados por tensiones políticas de terrorismo de estado, dado que el país argentino en la década de los 70', se encontraba bajo dictadura militar, al igual que la mayoría de los países de Latinoamérica. Podemos identificar también en este relato, a nivel cultural, una época marcada por el rock&roll, el desenfreno juvenil, el desacato a los regímenes y la búsqueda de libertad, como bien lo describe Beatriz Sarlo, en *Escenas de la vida postmoderna* (1994). En dicho momento histórico, el quehacer periodístico se hallaba censurado y expresar cualquier opinión en contra podía costarle la vida a los osados, como nos cuenta al respecto María Santos Rojas en su ensayo "La censura cultural durante la dictadura militar argentina" (2014), quien dice que "hubieron [*sic*] periodistas que decidieron mirar hacia otro lado y no comentar nada acerca de la dictadura"(60), como también hubo aquellos que sí decidieron publicar notas y artículos sobre la miseria, represiones, secuestros y torturas, sufriendo graves consecuencias, algunos hasta perdieron sus vidas. María Moreno, en *Black out*, aun siendo una novela escrita en democracia, cifra sus contenidos sin llegar a convertir la novela en una denuncia explícita. Continúa expresándose como lo hizo por años en el

mundo periodístico, a través de una “escritura barroca, como un modo de estar en las catacumbas”, como lo cuenta en la entrevista llamada “Fuera del silencio” (2019). Su acercamiento político en *Black out*, se ejecuta a través de las imágenes con las que figura las formas de vida marginalizadas, como las de los borrachos, las prostitutas, los ladrones, etc., junto con comentarios alusivos a sus apreciaciones políticas, pero nunca panfletarias. Dentro de este universo marginal, la novela de Moreno nos habla también del proceso histórico-demográfico de migración europea, siendo notoria la aparición de los personajes judíos que llegaron a Buenos Aires escapando de los campos de exterminio del régimen nazi, en calidad de refugiados, quienes a pesar de tener restringido el acceso a dicho país, ingresaron ilegalmente, llegando a habitar espacios periféricos y marginales de la capital argentina, como lo demuestra la novela. La casa de Cristina, la protagonista, era una suerte de pensión, donde habitaban muchas familias, individualidades y etnias, bajo la constante presencia del alcohol.

Por otro lado, la novela *Sistema nervioso* cronológicamente se inscribe en más de un escenario histórico y espacial, refiriendo constantemente al período de la dictadura militar chilena y a algunas pérdidas humanas que sufrió la protagonista en su entorno cercano. Sin embargo, el tiempo presente de esta novela se ubica en la contemporaneidad actual, y aunque el relato mezcla distintos espacios y procesos políticos, económicos y sociales, con tintes de la novela de postdictadura, ubicándose además en el período de la transición democrática, se acerca más a las problemáticas actuales que genera el capitalista sistema neoliberal, que a la narración postdictatorial. Sobre literatura de postdictadura, Alejandra Bottinelli expone en su texto “Narrar (en) la Post” (2016), algunas apreciaciones sobre la literatura de dicha época, hablando sobre la sensibilidad desde la que se escribe la literatura chilena de la transición y otros aspectos formales como las particularidades de los narradores, o cómo los jóvenes se enfrentaban al problema de la dictadura en la sociedad y en sus familias. Nos aventuramos a decir que *Sistema nervioso* se configure dentro de un corpus pertenecientes a las últimas elaboraciones que tratan sobre una época narrativa, la de la transición política de la dictadura a la democracia, tomando en cuenta la situación política actual del país. Bottinelli nos dice que la construcción de la literatura de postdictadura se configura a partir de:

Restos, ruinas, faltas, fallos, equívocos y callejones sin salida, defaults más precisamente defaults, con toda su ambigüedad: incomparecencias y renunciaciones, pero también rebeldías. Y necesidades. El de ellos podemos nombrarlo sobre todo un estilo de la necesidad (13).

En dicho ensayo, Bottinelli también da cuenta de la ambigüedad narrativa en la escritura, donde los personajes y los autores se confunden, el narrador se disfraza de protagonista, se esconde. Sin embargo, intuitivamente nos vamos dando cuenta de que el autor, el narrador y el protagonista pueden corresponder a la misma persona:

Como en sentar el pie, exponiendo la distancia entre el disfraz, la piel y el tatuaje de narradores que se visten de autores no tan implícitos y de personajes que se doblan en sí o se maquillan de ausentes, que se miran en espejos deformes y luego restablecen, fijan sus contornos para nuevamente desarmarlos (14).

Tanto *Black out* como *Sistema nervioso*, se ajustan a estos parámetros, sin embargo la primera novela se identifica como una escritura de la rebeldía, que se construye a través de una estética, de una conducta alcohólica, el abandono de la escuela, el rechazo de las normas familiares y la falta de higiene al estilo *sierra leona*, como dice la narradora, María Cristina Forero. La segunda novela, si bien presenta las características del narrador de la post expuesto por Bottinelli, a diferencia de *Black out* más bien muestra las problemáticas actuales relacionadas con la condena del *yo puedo*⁵, los sueños frustrados por la imposibilidad e impotencia, y la anulación creadora propiciada por el exceso de trabajo, el abandono del cuerpo y la autoexigencia, en un contexto hipermedicalizado.

1.6. Teorías sobre el control psicopolítico y biopolítico de los cuerpos y las subjetividades

Por otro lado, apuntando a lo que provoca en la psicología de los individuos la nueva técnica de control expuesta por Byung Chul Han (2014), filósofo y teórico cultural postula que la gestión biopolítica en la actualidad funciona como un mecanismo psicopolítico de control y gestión de los cuerpos, que trabaja en el interior del individuo, es decir, desde la dimensión psicológica, y cuyo efecto es propiciar la autoexplotación; el individuo se autoalienta bajo la consigna del *yo puedo*, convirtiéndose en un *sujeto del rendimiento*, un

⁵ Según explicaremos en el punto 1.6, el *yo puedo* se liga a una técnica de control *psicopolítica*, que induce a los individuos a la autoexplotación.

esclavo absoluto de sí mismo. En la novela *Sistema Nervioso*, esto se evidencia en la angustia que produce la imposibilidad, el *no poder* escribir una tesis doctoral, por exceso de trabajo y las constantes apariciones de un pasado no resuelto. Es evidente que la protagonista comienza a padecer el síndrome del *burnout*, que, en términos de Han, corresponde a una patologización del cuerpo propiciada por la exigencia de la autoexplotación, donde las enfermedades y los síndromes por exceso de trabajo son *un signo patológico* de que hoy la libertad se convierte por diferentes vías en coacción.

Lo que discutiremos en el análisis con las propuestas de este filósofo, es el hecho de que este exceso de trabajo también está propiciado por el costo de la vida, lo cual no aparece explícito, pero se sobreentiende, ya que las labores pedagógicas en el caso de la novela *Sistema nervioso*, se relacionan con la necesidad de subsistir, dado que del aporte monetario del padre no queda nada. En ese sentido, no es extraño que la protagonista realice clases en distintas escuelas y en distintas zonas de la ciudad. Por otro lado, creemos que los postulados de Byung Chul Han son clarificadores respecto a cómo funcionan los mecanismos de control psicopolítico, pero el autor no contempla a los individuos que viven en el margen o *zonas invivibles* y que no se someten a este tipo de explotación, que en términos de Judith Butler, son sujetos abyectos, como el personaje de Cristina, en *Black Out*, una mujer alcohólica, liberada sexualmente, que presenta en su cuerpo una enfermedad sin prestigio, como dice María Moreno. Es por esto que la teoría de Han, sólo puede ser aplicable en la novela *Sistema nervioso*, porque creemos que Cristina, es un personaje que se resiste a este tipo de dominación.

De esta forma, entendemos que si para Han, en esta sociedad el ideal de la *mera vida* es la salud, nosotros creemos que la falta de salud implica una exclusión, inhabilitación o marginalización de los trabajadores del sistema productivo. Este sistema de exclusión, demuestra que en realidad la distancia entre la clase media y la clase baja no es tan amplia como se cree. Así, en la novela *Sistema Nervioso*, a pesar de la creencia de que los médicos que pertenecen a la clase media chilena tienen una vida asegurada y casi de *elite*, el padre de la protagonista, un prestigioso y mediático doctor chileno, pierde toda su fortuna pagándole los estudios a su hija y cuando la enfermedad cae sobre su cuerpo, se ve obligado a acudir al sistema de salud público, que se representa indigno.

En la actualidad, la sociedad tiende al límite respecto a las ideas de salud, dado que en este entramado cultural *la salud extrema*⁶ es una misión de vida. Basta ver cómo en las redes sociales virtuales, se publican millones de videos sobre salud y calidad de vida, promocionando una cultura que rinde culto a la salud, al cuerpo y la superación personal. Lipovsky (1996) explica, en su libro *La Felicidad Paradójica*, que el cuerpo debe ser deportivo, limpio y seductor, y que esto, a su vez, es sinónimo de prestigio y estatus, vendiéndose la idea de modelar el cuerpo según los cánones de belleza, como una llave que propicia el acceso a mejores empleos y mejor estabilidad en las relaciones sociales. Beatriz Sarlo (1994), en un contexto latinoamericano, en el capítulo “Mercado”, complejiza a través de una conversación familiar, cómo la industria de la estética ha ido acaparando consumidores, sobre todo mujeres, que desde temprana edad son captadas por el marketing y desean modelar sus cuerpos a través de intervenciones quirúrgicas para poder calzar con un canon de belleza prototípico. Comprendemos entonces que en este sistema social se abyecta (humilla, niega) a los cuerpos enfermos, por no corresponder con un cuerpo “ideal”. Entonces, en un mundo donde existe una hegemonía de los cuerpos bellos y sanos, cuya funcionalidad es aprovechada por el sistema económico, si un sujeto y su cuerpo enferma, la lógica es ingresarlo a tratamiento clínico para que pueda volver a ser funcional y, si esto no ayuda, poco a poco ese sujeto con su cuerpo enfermo va sufriendo distintos niveles de abyecciones o exclusiones, porque la gestión política sobre los cuerpos funciona de manera que “las iniciativas por mejorar la población en términos biológicos permitirán hacer desaparecer a las especies inferiores, esto es, a los anormales, los degenerados, etc., garantizando así un cuerpo social fuerte y vigoroso” (Estrada, 341), porque desde una mirada biopolítica y eugenésica, eliminar lo Otro, la alteridad, se realizará en nombre de fortalecer biológicamente a la especie.

Estos procesos de abyección son vivenciados por los personajes enfermos de las novelas, considerando que la enfermedad y la patologización del cuerpo son construcciones culturales del cuerpo femenino o masculino que definen la enfermedad de acuerdo a su estado de *normalidad o anormalidad*, según lo expone Lambek (2010) y también Aruenque et al. (2018), quienes concuerdan en que la patologización del cuerpo emana desde una

⁶ Interesante es revisar canales de Youtube o de otras redes sociales dedicadas específicamente a las dinámicas sociales y la salud extrema.

institución, que, en nuestro caso occidental, corresponde a la clínica. En este sentido, debemos recordar que la clínica como la conocemos hoy, de acuerdo al estudio realizado por Michel Foucault *Incorporación del hospital en la tecnología moderna* (1978), nace bajo el alero disciplinar militar en el siglo XVIII, institución que perfeccionó las instalaciones sanitarias conocidas hasta el momento con el fin de tener el control del comportamiento y la certeza sobre el verdadero estado de los cuerpos de los soldados, introduciendo dentro del espacio hospitalario la figura del médico que realiza la ronda, controlando el estado de salud, categorizando enfermedades, manteniendo bajo un espacio cerrado y sanitizado los cuerpos que podrían ser un foco infeccioso, etc., todo esto como una estrategia económica de amplia envergadura, pues de esta manera, al controlar los cuerpos en un solo espacio, podían tomarse medidas preventivas o paliativas en mayor escala, de manera óptima y eficaz.

En relación a lo anterior, no es extraño encontrar una relación directa entre el lenguaje militarizado que expone Susan Sontag (1977) respecto del cáncer, y el uso de un campo semántico de la guerra aplicado al tratamiento de esta enfermedad, siendo clarificadora la génesis militar del nacimiento de la clínica y la futura semanticidad del mundo medicalizado.

La salud, como bien dice Han, es el ideal de la *mera vida*. Jean-Jaques Courtine, a su vez, expone la importancia política que ha tenido la salud en el devenir del siglo XX y XIX, y en su libro *Historia del Cuerpo* (2006), expone cómo el desarrollo de la medicina ha ido apuntando hacia el higienismo generalizado de la especie humana, describiendo cómo los proyectos eugenésicos se han ido llevando a cabo buscando la perfección biológica de la especie, y cómo se han justificado en nombre de la ciencia distintos procesos de control biopolítico en las poblaciones. Sus exposiciones y debates abarcan desde la exploración del cuerpo, los avances en materia de trasplantes, pero también poniendo en discusión los efectos nocivos que este ideal de salud trae en desmedro de las individualidades y los sectores marginalizados, mostrando una problemática ética bastante cruda, como por ejemplo el abuso del aborto legal en oriente, donde las parejas pueden abortar a los fetos que no sean del preciado sexo masculino o en el control de la población donde el número de hijos no puede superar cierta cantidad; o el tráfico de órganos, pues, se ha demostrado

que los órganos de cuerpos vivos, resisten más los anticuerpos de defensa, lo cual, propicia un comercio ilegal y la cruel búsqueda de un órgano, muchas veces conseguidos de maneras macabras. Lo que nos hace sentido con las ideas de Rita Segato que propone en “*Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*” (2004), la existencia de Segundos Estados, que tienen control sobre los cuerpos, quienes también ejercen técnicas de control biopolítico al margen de la legalidad, como redes de crimen organizado. Esto lo representa Lina Meruane en *Sistema nervioso*, donde decenas de cuerpos de migrantes se encuentran en fosas comunes, lo que nos incita a abrir el diálogo respecto al poder que tenemos sobre nuestros propios cuerpos, de manera que Courtine se pregunta si en la actualidad es cuestionable si “mi cuerpo, sigue siendo mi cuerpo” (31), y a partir de este problema, inicia reflexiones a través de la experiencia de algunos afectados, respecto al uso indebido, no legalizado o autorizado del cuerpo propio, en pos del mejoramiento de la salud, como el uso de células madre, etc.

Por otro lado, Han, cuando habla del *Burnout* y de la *sociedad del dopaje*, en relación a las enfermedades profesionales, coincide teóricamente con Courtine cuando este dice que “los médicos, tan preocupados por el estrés permanente que denuncian en la sociedad, proponen tratamientos más enérgicos para abreviar la prueba y devolver lo antes posible al enfermo al frente, la escuela, la fábrica o la oficina” (40), esta práctica supone una **exclusión** de la dimensión espiritual o subjetiva del individuo y afecta directamente a quienes trabajan en el sistema productivo capitalista neoliberal, porque tienen que trabajar sin siquiera sentirse sanos. Y en este contexto, podríamos hacer una lista de sujetos que no sabemos cuál podría ser su devenir, respecto a su cuerpo y su condición de enfermos, sin embargo de lo que sí tenemos seguridad es que son **excluidos**, o en otras palabras, son **abyecciones sociales**, porque no calzan dentro de este cuerpo social que pretende ser *fuerte y vigoroso*.

CAPÍTULO 1: Abyección y abyecciones en la novela *Sistema nervioso*

1.7. Sistema Nervioso: familia, medicalización y memoria

En la novela *Sistema nervioso* de Lina Meruane, un narrador omnisciente, con foco en el personaje protagónico, relata la interioridad de un personaje femenino complejo, lleno de matices, que se expresa a través de metaforizaciones cósmicas de la realidad. La novela efectúa la nominación de los personajes a través de pronombres personales como Ella y Él, o de sustantivación de identidades en la nominación, al referir a los personajes con palabras como: Padre, Madre, Los Gemelos, El Hermano, La Prima. En la novela ni siquiera los países tienen nombre; así, los lugares donde habitan los personajes corresponden al “País del presente” y “País del pasado”. Carlos Pardo, en el artículo “Una trilogía clínica” (2019), habla de esta como una prosa atomizada, que nosotros comprendemos como una narración que posee un núcleo: la familia medicalizada, y las historias, memorias, acontecimientos, lugares y temporalidades orbitan alrededor de este; así como también los personajes que componen la novela se configuran a través de la familia. Además, Pardo agrega que:

Meruane concentra la trama en varios hilos que, sin salirse de los padecimientos clínicos, narran la historia de una familia en varios tiempos y con la experiencia política de dos países, Chile y Estados Unidos, como un fondo en sordina. Por ello, a pesar de su aparente levedad, *Sistema nervioso* es su novela de estructura más compleja (Párr.3).

Concordando con la opinión de la crítica, hemos encontrado que esta estructura compleja gira en torno a instituciones como la familia, el sistema médico occidental, el trabajo (escuela, peritaje), los gobiernos y la academia. Y aborda temas como la enfermedad, la muerte, el trabajo médico, el trabajo educativo, el trabajo académico e investigativo, las relaciones amorosas, la enseñanza, los problemas económicos, los secretos familiares, el aborto, las violaciones y abusos sexuales, memoria post-dictatorial, la xenofobia, exterminio-genocidio, corrupción política, entre otras. La multiplicidad de temas contingentes, hablan de un relato crítico y aterrizado sobre la actualidad nacional e incluso mundial.

Estas temáticas se abordan desde la perspectiva de una familia de clase media acomodada, que se sostiene en base al prestigio del oficio médico, que ejercen tanto el Padre, como la Madrastra, y que, a pesar de la situación económica acomodada de la que gozan, en Chile, es insuficiente para poder otorgar una salud de calidad al Padre. A diferencia de cómo se figura el sistema hospitalario del innominado “País actual” que pertenece al primer mundo. En este sentido, a propósito de la medicina, la salud y el control normativo que existe sobre los cuerpos en la actualidad, la crítica de Pardo se posiciona, a través un análisis discursivo de la novela, que explica una figuración que gira en torno a la enfermedad, a la complejidad del sistema hospitalario como institución normativa, en relación con el *bio-poder*, diciendo que:

Sistema nervioso prosigue en esa línea: una literatura que coloca a la biografía clínica como metáfora suprema, la enfermedad como idioma del cuerpo, el dolor como “conciencia de estar vivo” y el sistema sanitario como quintaesencia de la normatividad. Una literatura médica, pero también biopolítica. Y aunque *Sistema nervioso* amplía el campo de acción (más personajes donde antes había un solo paciente, por ejemplo) es evidente que, al repetirse, Meruane ha aceptado neutralizar la sorpresa de su escritura (Párr. 4).

Este análisis discursivo, nos ayuda a complejizar en nuestra hipótesis, pues contiene elementos que hemos expuesto en nuestro marco teórico, y nos da pistas sobre cómo realizar el análisis figurativo y discursivo en *Sistema nervioso*.

Debemos especificar que la protagonista de la novela es una mujer, nominada como “Ella”, mayor de 30 años, que se encuentra realizando su tesis doctoral de astronomía, a la par de su trabajo como profesora, y que, frente a tal carga laboral, es normal que devenga en un proceso de imposibilidad investigativa, a lo que ella sólo puede encontrar como solución, el invocar a su difunta madre para que le solucione su problema, a través de la manifestación de una enfermedad. Es de importancia también la vivencia amorosa, porque la protagonista se encuentra habitando un espacio en pareja, donde existe violencia de género y en cuyo hogar se va gestando en el cuerpo de la protagonista una enfermedad que pareciera partir desde la hipocondría, una enfermedad que no se puede determinar. La protagonista no medita otras opciones, sin dudar, ni cuestionarlo se somete al sistema hospitalario que poco a poco comienza a excluir su subjetividad, es decir, se evidencia la **abyección de la subjetividad**, provocado por el sistema médico, que se puede entender

como un resabio de la génesis de la clínica, que como dijimos, se formó con el fin de procurar una mejora estructural que facilite y preserve la economía de la institución militar, mediante el control de los cuerpos. De manera que lo subjetivo no figura dentro del tratamiento o la sanación de los individuos. De manera la novela evidencia la invasión médica en el cuerpo de los individuos.

Desde un punto de vista eugenésico y biopolítico, *Sistema nervioso* es una novela que representa una época en términos médicos, pues todo el universo de los personajes gira en torno la medicina, el manejo y estudio del cuerpo. Hasta “Él”, su novio actual, es justamente un forense criminalístico, que tiene una inclinación y vocación política profunda en el ejercicio de su profesión, y que resulta lastimado gravemente por un grupo organizado de gente, que quiere verlo muerto, un grupo de gente que controla los cuerpos de los migrantes, sin duda, alguna corporación organizada, alguno de aquellos *Segundos Estados* que manejan biopolíticamente los cuerpos de los sujetos marginalizados a su antojo, y que en este caso se representan a través de una organización xenófoba, en Estados Unidos, que tiene además, lazos secretos con el gobierno.

Desde un punto de vista figurativo, esta novela es un entramado complejo de discursos, sucesos, imágenes, personajes, memorias, representadas o adornadas por simbologías poéticas de gran belleza, representadas con elementos del cosmos y la ciencia de las estrellas, como la siguiente frase: “alumbrado por el otoscopio, el tímpano perforado era un planeta herido por un asteroide”(87). También refiere metafóricamente a la electricidad, en consonancia con el sistema nervioso, representadas retóricamente con distintas figuras literarias, como personificaciones, metáforas, alegorías, que hablan de realidad familiar medicalizada al extremo.

1.8. Enfermedad, abyección y escritura enferma

Estructuralmente la novela se organiza en cinco capítulos titulados según un fenómeno astronómico: “Agujeros negros”, “Estallido”, “Vía láctea”, “Polvo de estrellas”, “Gravedad”. En ellos se muestra la evolución de la protagonista, el tránsito por su

enfermedad y las de los personajes que conforman el su núcleo cercano, a través de episodios que envuelven un acontecimiento de principio a fin, siendo cada capítulo redondo en su composición.

El capítulo “Agujeros negros” trata sobre la imposibilidad en la escritura académica por exceso de trabajo. La protagonista le pide a su difunta madre que la enferme para poder obtener un descanso que le permita escribir. El relato sugiere que la respuesta de la madre llega esa noche del cortocircuito donde todo se apaga; suceso que hemos identificado como una alegoría del problema que se instalaría en su sistema nervioso, un cortocircuito dentro de ella: “Como si escupiera dijo: cortocircuito. Y ella vio una chispa rápida recorriendo sus nervios, la piel cubierta de pelos encendidos” (10).

Dado que el relato está a cargo de un narrador omnisciente con focalización interna, constantemente accedemos a los monólogos internos de la protagonista y en un episodio de examinación médica, específicamente un examen de médula, Ella destaca su condición de anormal, como una característica intrínseca de su ser o personalidad, una enfermedad neuronal que se manifiesta en su lenguaje, que traspasa a lo narrativo y textual, dando cuenta a su vez de una enfermedad en la escritura, esa anormalidad en el lenguaje instala al sujeto en la categoría de lo **abyecto**, en la medida que funciona como una anormalidad, algo que **rebasa los bordes de la escritura**, como lo vemos expresado en el siguiente fragmento:

Eso ya se lo han dicho, ella es la extraña, la chueca. La bicho raro fuera de lugar. Ella lanza veloces disparates con demasiada frecuencia. Se enreda entre dos lenguas, la que escribe y la que habla. Olvida ciertas palabras como si viviera en un constante cortocircuito de neuronas (71).

Este monólogo interior nos ayuda a comprender el recurso gráfico que utiliza la autora en el ejercicio de la escritura de esta novela, graficando con letra cursiva palabras en español o inglés, que no se conectan sintácticamente, en un párrafo cualquiera, como lo muestran los siguientes ejemplos:

Desnuda incluso de sus cejas y estilando la madre se abraza a esa Señora que nunca la ha aceptado y le acaricia la mata de pelo *grueso arraigado negra noche azul* como el que acaba de perder (171).

“Perder kilos de *grasa músculos nervios cafeína*, perder las ganas de salir de la cama” (92).

Ese hombre del futuro no había aparecido en su horizonte y Ella continuaba con el auricular apretado contra su oreja, contra la voz de la Madre que seguía diciendo, como diciéndose a sí misma, con las peores intenciones, *inspirando polvo abeja reina hija*, escúchame bien, aquí podrías encontrar a alguien, establecerte, enseñar en un solo colegio con un contrato digno y no en tantas escuelitas (132).

De esta forma, la enfermedad se presenta en la escritura como un síntoma escritural que da cuenta de una enfermedad que se desplaza más allá de una dislexia discursiva de la protagonista, e invade lo textual con recursos gráficos. Nerea Oreja, opina en su texto *Sangre en el ojo. Reflexiones en torno a la enfermedad* (2018), que la anormalidad en la escritura de Meruane pone en crisis un sistema, como una forma de resistencia en la escritura, “para constituirse como una nueva forma del quehacer literario a partir de la unión indisoluble de ética y estética” (91).

1.9. Abyección o exclusión de la subjetividad

Figurativamente, el nombre del primer capítulo, llamado “Agujeros negros”, puede corresponder a una **alegoría** del proceso médico de reconocimiento de las patologías del cuerpo llevado a cabo a través de la lectura del cuerpo en la caja de resonancia. La escena en la que ella ingresa al examen de resonancia magnética, es narrada como una alegoría del ingreso hipotético de un cuerpo a un agujero negro:

Un cuerpo que se acerque a su borde se irá estirando y enrojando hasta desaparecer devorado por el agujero. En eso estaba pensando ella cuando la maquina resonante se silenció. El técnico la extrajo de la máquina que más bien era un tubo enorme. [...] un cuerpo no tendría consciencia de estar cayendo en un remolino cósmico, ese cuerpo continuaría navegando hacia el interior y el eco lejano de ese mar sin marea lo distraería de los rumores de su propia agonía. (32)

Esta representación del proceso de visualización del interior humano demuestra un raptó del cuerpo del sujeto por la medicina “hasta ser devorado por el agujero” (32). También podemos interpretarlo como la entrada a la máquina de resonancia y a su vez, como la inconsciencia de ser devorado por el sistema médico, ya que luego de ese episodio la protagonista se somete a una serie de sistemáticos exámenes, en cuyo relato evidencia

cómo el trato médico hacia el paciente o el que padece, excluye de la persona de su subjetividad; el cuerpo es despojado de la dimensión sensible y la persona en su conjunto “cuerpo y alma” es sometida a procedimientos tortuosos, como lo demuestra la escena en que una practicante le pregunta si le duele el pinchazo en la médula y ella piensa que “El lumbago no se compara con lo que está haciendo la practicante. Ese pinchazo. Ese alarido que se le escapa al ser electrocutada por sus propios nervios” (70) y cuando le preguntan del 1 al 10, cuánto le duele, ella responde 9 y la enfermera le responde “Mirando con un ojo turno, afirmando en una lengua volcánica, en 9 estarías aullando” (69). Lo que evidencia un trato incrédulo hacia el sentir del paciente, un despojo de la subjetividad del personaje, por una autoridad médica incuestionable.

Esto nos da pie para indicar un grado o tipo de abyección, como una exclusión, que vivencia el personaje enfermo, propiciada por la institución médica, que corresponde a ese momento en que el personaje despojado de su sentir, de su interioridad o espíritu, frente a la medicina se transforma en un mero cuerpo, quebrantando la dualidad constitutiva de la persona, que está dada por el cuerpo habitado por una subjetividad (Le Breton). Y comienza el proceso de patologización; como bien indica la voz narrativa de la novela: a partir de aquel examen “Se iniciaba la odisea diagnóstica, pero un diagnóstico no es más que una etiqueta sobre el cuerpo” (32). Esta cita demuestra que, como hemos determinado en nuestro marco teórico, la enfermedad es una construcción cultural, que etiqueta o nombra patológicamente de acuerdo a la sintomatología, a las personas o los cuerpos que padecen alguna dolencia. De esta manera, de acuerdo a lo expuesto, podemos indicar que la abyección se presenta por vías de la exclusión, dado que existe un despojo de la subjetividad, como un desecho del enfermo que se somete al tratamiento médico, quedando en evidencia que no se considera esta dimensión en el proceso.

1.10. Otros ejemplos de abyección como exclusión

Como hemos propuesto en nuestro marco teórico, en la actualidad el control biopolítico evoluciona a una nueva **técnica de control psicopolítica** (Han), cuyo mecanismo actúa en la subjetividad de los individuos, quienes se vuelven esclavos de sí mismos, *autoexplotándose*. Es lo que sucede con la protagonista de la novela, quien por

falta de recursos y tiempo no puede dedicarse al trabajo de su tesis doctoral, y en las conversaciones que tiene con su pareja, él sugiere que abandone esta tarea por el bien de su salud: “trabajar horas tan largas podría hacerla estallar, eso decía Él, que sabía de estallidos, pero no dijo estallar, dijo reventar” (Meruane, 14). Además, vemos en estas conversaciones la claridad respecto a lo nocivo que puede ser el **exceso de trabajo** en el cuerpo de las personas, reconociendo una **afección psicológica** producida por la falta de descanso: “Era lo que llevaba meses diciéndole, que cerrara su computadora y renunciara a su tesis de doctorado y a las angustias que le acarrea la cadena perpetua de semejante investigación” (14). Es interesante que se nombre la **angustia como síntoma**, pues las enfermedades psicológicas han ido en aumento en los últimos años, como lo demuestra el estudio nombrado al inicio del informe, que nosotros relacionamos con la **autoexplotación**.

Por otro lado, enfocándonos en lo corporal y de acuerdo con lo expuesto en el marco teórico, la protagonista, al comienzo de la narración, no presenta síntomas algunos de enfermedad, sin embargo en ella, se desencadenará una serie de molestias, a causa de un supuesto estado alterado de su sistema nervioso y su médula. Este silencio del cuerpo, que pronto cesará, lo entendemos como una representación del **borramiento ritualizado del cuerpo**:

Ella seguía siendo la opaca habitante de ese departamento, donde más que vivir juntos, comer juntos y [...], ella se encerraba a trabajar. Había terminado el semestre sin una migraña, sin un estornudo, pero ya empezaba el verano y el tiempo sería completamente suyo y trabajaría sin interrupción (19).

Además, de lo anterior, este fragmento evidencia cómo el trabajo, en pos de la productividad excluye las dimensiones afectivas, pero también, demuestran que cuando todo está bien, cuando el cuerpo funciona bien, el sujeto que habita un cuerpo en el **silencio de los órganos**, no evidencia ningún síntoma de enfermedad. Sin embargo, el desenlace posterior demuestra la existencia de este **borramiento ritualizado del cuerpo**, porque mientras “Ella” no observa ninguna complicación, en el interior de su cuerpo se estaba gestando un cortocircuito en su sistema nervioso.

El segundo capítulo, se llama “Estallido”, es posterior al desencadenamiento de la enfermedad. El título es representativo de un acontecimiento que marca la vida de la pareja,

“Él”, como dijimos, es un perito forense, que trabaja para una organización en el País actual (Estados Unidos), desenterrando cuerpos e investigando las causas de muerte de un grupo de personas que se encontraron muertas en fosas comunes. En el relato se da a entender que estos delitos son realizados por grupos de crimen organizado de carácter xenófobo, pero que tienen un poder político importante en dicho país, una corporación de corte racista que se encarga de “exterminar” a migrantes, esto calza con las propuestas de Rita Segato, en relación al poder que tienen sobre los cuerpos los Segundos Estados, que funcionan por debajo del orden constitucional y legislativo, pero que tienen una organización compleja.

“Él” y su grupo de trabajo sufren un ataque por parte de organizaciones xenófobas, cuyo fin es impedir el curso de la investigación de la muerte de esos migrantes. Dicho atentado, termina con la vida de sus subordinados, y él con su rostro quemado y perdiendo parte de una oreja la audición de uno de sus oídos. Además de esto, constantemente recibe amenazas de muerte para que no continúe con su trabajo. Este acontecimiento desencadena en los personajes, una serie de sucesos que afectan la relación de pareja, y que finalmente termina con la ruptura amorosa. Lo interesante de este proceso, son las conversaciones que se van generando y los temas que se abordan, pues a pesar de que el estallido tiene un carácter central, no es el acontecimiento principal, lo central en ella pasa por lo corporal y emotivo. De ello, queremos destacar dos episodios significativos para nuestro análisis respecto a la productividad, la enfermedad y el carácter abyecto de los personajes enfermos o débiles.

El primero de ellos tiene relación con una escena en la casa de la pareja, Él, habiendo llegado recién del hospital, en su departamento, escucha un sonido extraño, una “eeee” que se alarga, entonces, se acerca al sonido que viene del pasillo y encuentra en el suelo a un anciano sangrando. Él lo ayuda, llevándolo a su departamento. Al volver Ella le expresa: “vivimos en geriátrico”, y se enoja por lo que él ha hecho, diciéndole que no era asunto suyo, que en sus condiciones tenía que quedarse en casa; pero él no podía dejar de ayudar al anciano que vive solo, pasando su vejez. A los días, muere el anciano y de inmediato aparece la corredora de propiedades ofreciendo el departamento del reciente difunto. Todo este episodio demuestra un síntoma de la sociedad actual, que trata sobre el abandono de los que ya no están en posibilidades de funcionar, debido al deterioro del cuerpo. Este

abandono puede entenderse como una **exclusión o abyección**, no sólo del enfermo, sino que también de la ancianidad.

El segundo episodio que podemos identificar y que se ajusta a lo que hemos propuesto en nuestra hipótesis, puesto que inscribe dentro del vivir como un **abyecto en un sistema productivo, que envilece los cuerpos que no son fuertes, sanos y bellos, y que propicia la abyección de la subjetividad, por exclusión, a través del sistema médico, cuyo deterioro físico está propiciado por la autoexplotación**. Esto lo hallamos representado en una escena posterior al suceso del estallido en la fosa, donde “Él”, habiendo salido recién del hospital, con costras en su rostro, vendas en el cuerpo, vivenciando en su cuerpo una abyección estética a través de la materia que se excreta del proceso curativo (y que ella colecciona, como tesoros o muestras médicas); es llamado a trabajar aun sin haber concluido su reposo médico, siendo solicitado por su jefa para que tome su lugar, pues ella debe hacer otras cosas “urgentes”. Entonces, se muestra una discusión entre “Ella” y “Él”, en la que ella cuestiona la orden de la jefa, pero él responde: “¿Qué harías tú?”. Si bien el trabajo que realiza el forense tiene un trasfondo ideológico y político, tampoco se escapa del régimen de la autoexplotación del sujeto y del poco respeto que se tiene por quienes padecen una enfermedad o portan una herida. La exigencia del sistema laboral, lleva muchas a veces a los enfermos a rendir mucho más allá de sus posibilidades corporales, aumentando los riesgos de agravar la enfermedad o de que aparezcan otras patologías, como lo que sucede con Él, que comienza a experimentar un problema gástrico, debido a las preocupaciones que le ocasiona el trabajo, sometiéndose además, a los tortuosos controles médicos. Hay una escena donde nuevamente muestra una abyección de la subjetividad; en la clínica le piden que su colonoscopia sea presenciada por alumnos, y él dice respecto a esto que “no importa, que por lo menos no le verán el rostro”. Y creemos que el rostro es una parte esencial de la identidad, por lo tanto se evidencia un despojo de ésta, y el sujeto se convierte en mera carne.

1.11. Resistencia en la abyección

Kristeva se refiere a “la abyección de sí, como la forma culminante de esta experiencia del sujeto a quien ha sido develado que todos sus objetos solo se basan sobre la perdida

inaugural fundante de su propio ser.” (12). Nosotros creemos que lo abyecto, presente en la configuración de la protagonista, puede corresponder a esos objetos de naturaleza abyecta que ella colecciona. Lo que se puede interpretar con una necesidad de “Ella” de resguardar su memoria familiar, a través de la materia abyecta que expulsan los cuerpos de sus seres queridos: dientes y muelas cariadas, costras de las quemaduras de su pareja, el pelo que botó su Madre en la quimioterapia, las uñas de su padre, etc. Pequeños objetos abyectos de los cuales ella se aferra para poder sobrevivir, como diría Kristeva, una forma de cercarse o protegerse simbólicamente de abyección, como lo demuestran los siguientes fragmentos:

Ella había guardado su diente delantero en una cajita que luego perdió en una mudanza (180).

La señora había juntado ese pelo tan negro y lo había tirado a la basura. De ahí volvió a recogerlo, enjuagarlo y secarlo porque Ella, que no la llamaba nunca, la había telefoneado para pedírselo, va a oler mal, insistió la señora, que no lograba entender para qué quería eso ella, que ni siquiera era la hija ¿o lo piensas vender de peluca? Ella no quiso contestar porque sabía que la señora iba a decirle lo que solía, con su voz resfriada. Niña Cochina (171).

De niña la protagonista recoge en frascos categorizados con nombres, desechos que para ella tienen una importancia simbólica, y este simbolismo está cargado de **ironía**, pues la manera en que ella se relaciona con los desechos corporales, puede ser leída como una respuesta **irónica** a las enseñanzas y expectativas que se tienen puestas en ella, como hija, pues esta relación con la materia abyecta se opone al complejo sistema de valores que le ha sido inculcado en su núcleo familiar, en un espacio altamente medicalizado.

La decisión de estudiar astronomía nos parece una estrategia, que se lee también como una **ironía**. Porque la carrera doctoral de ciencias astronómicas, cuyo sustento teórico funciona en base a supuestos, se lee siempre como una burla, en una familia llena de doctores y especialistas de la salud. Entonces, el tratamiento serio que ella le da a toda esta colección de pelos, uñas, costras, etc., le ayuda a mantener una supervivencia dentro de su entorno familiar, como una manera de compensar la su débil sensibilidad que le impidió seguir la carrera de medicina, pero que la convierte en doctora de cuerpos celestes tal vez, muertos. También, entendemos que este comportamiento abyecto, de la apropiación de estos residuos, que no solamente le sirven para guardar una memoria orgánica de sus seres cercanos, sino que también como una forma de comunicarse y comprender el mundo,

categorizarlo, dándole un valor casi investigativo y científico, a aquello que puede ser considerado como un desecho, así entendemos el funcionamiento de dicha **ironía**. Podemos leer también la acción de juntar y guardar abyecciones corporales, como un acto simbólico que representa la relación que ella tiene con la materia abyecta y la inmunidad, tal vez, conocer lo abyecto, cercarse simbólicamente, al tener contacto con esos desechos, le ayuda a sobrevivir de distintas maneras, una forma de generar anticuerpos frente a la complejidad de la vida. Es esta la interpretación que le damos al comportamiento de la protagonista, a través de la idea de resistencia en la abyección que propone Julia Kristeva, en “Sobre la abyección”.

Por otro lado, la relación con la materia corporal abyecta, en esta novela, se relaciona con la supervivencia a través de la adquisición de un buen sistema inmune. Que la madre obligue a los niños a besarse, a comer suciedad, para fortalecer el sistema inmunológico, tiene que ver con una forma de crear un mecanismo de resistencia corporal, frente a las posibles enfermedades, reforzando sus defensas y anticuerpos, lo que se corresponde, figurativamente con la apropiación de lo abyecto con el fin de sobrevivir. En este ejemplo, tan fisiológico, la teoría de Kristeva vuelve a confirmarse, que para sobrevivir, alejados de la ley del padre, el individuo debe *cercarse o protegerse* con su abyección para poder sobrevivir (14).

Capítulo 2: La política de la mugre y una enfermedad sin prestigio en novela *Black out*, de María Moreno

Lo abyecto, en la escritura de Moreno tiene carácter figurativo, discursivo y simbólico; figurativo por la estética de sus descripciones, simbólico en tanto que lo abyecto se encarna en el personaje de la protagonista, no sólo de manera literal, sino que también a través de juegos metafóricos. El fin de estos juegos es cohesionar el collage de escritos que reunió Moreno, en torno a: personajes del ámbito periodístico-literario de su época, la enfermedad (endometriosis y alcoholismo), a través de una simbología que se llena de semanticidad a través de la herencia y un relato familiar profético en relación al alcohol, la sangre, la suciedad y la boca deseante del padre. Como dijimos, lo abyecto también desborda aquí lo

discursivo, de acuerdo a cómo lo ideológico se introduce en el relato, estableciendo un contexto que se ubica en lo abyecto (una *zona invivable*), como espacio marginal con sus propias problemáticas, dando luces de una crítica política y social de época en la que se inserta la narración.

Si bien la novela no se inscribe en la contemporaneidad, es una obra que resume un período, el de la Argentina dictatorial, en la que se muestra la euforia y desenfreno de la juventud que trata de alguna manera de expresar su sentir, en medio de la censura y límites que dicho proceso político obligaba, al mundo de la escritura, las artes y el periodismo.

Cristina o María Cristina Forero, protagonista de la novela, es el alter-ego de María Moreno, la escritora de la novela. La obra tiene carácter de novela autobiográfica, pero también está teñida por la ficción, según explica en *Fuera del Silencio* (2019), que ella no hace literatura, sino que periodismo, ligado a lo formal y riguroso. Y en tiempos de dictadura, realiza un periodismo experimental, eludiendo el clásico lenguaje periodístico ascético, similar a una crónica modernista y barroca. Esta forma escritural le permitió continuar con su ejercicio de escritura en una época de censura. También Moreno juega con el morbo del lector, al hacerle creer que la novela es una autobiografía real que descubre las facetas más abyectas de un personaje, una mujer que describe su deterioro con el alcohol, que no se baña, que habla de la sangre y de las hemorragias, un padecimiento que no obedece a ninguna enfermedad trágica, una enfermedad sin prestigio como lo dice María Moreno en una entrevista llamada “María Moreno en Otra Trama” (2016). Sin embargo, dice Moreno, que lo que sí hay representado a través de este relato de la suciedad es “una historia política de la mugre y de la limpieza. La falta de limpieza como un movimiento revolucionario ligado a las clases populares. Pues el baño diario, es un bien o privilegio de clases altas y burguesas”. La novela da cuenta la experiencia hippie, el nomadismo; la mugre y la revolución. Pero recalca Moreno en dicha entrevista, que la historia **no es confesional**.

Figurativamente en la novela, se utiliza la metáfora del alambique, como transmutación en el cuerpo. Intención de mostrar un cuerpo femenino abyecto, que es un cuerpo que no es sólo sexo, ni objeto de deseo. Al leerlo así, la novela es una alegoría de la resistencia femenina en la abyección, casi como una apología del alcoholismo, de la insurrección y la

resistencia en la desobediencia. Lo cual se puede argumentar de distintas formas en la novela, pues la protagonista no se somete ni se deja intervenir por el sistema médico hospitalario, tampoco se somete a un sistema productivo disciplinar, es una mujer abyecta pues no calza con los cánones estéticos, ni menos con lo que se espera de una mujer “bien”, porque es alcohólica, su vida transcurre en los bares y conversaciones con su grupo cercano, un grupo masculino, al cual se enfrenta y desafía constantemente (una mujer debe triunfar en el bar, antes que en la academia escribe Cristina). Fuera de eso, se baña pocas veces al mes, su pelo siempre grasiento, sólo cuando va a una entrevista de trabajo ella le aplica talco para disimular lo sucio, y además, se duerme con ropa puesta luego de la juerga. Su estado es aún más deplorable en sus peores momentos con el alcoholismo, su cama, solamente es un colchón sucio, en el que ella se acuesta con la misma ropa con la que sale al otro día, ni si quiera en las orgías grupales había preocupación por la higiene, sólo un poco de agua en las “zonas bajas” y los pies limpios, era la única exigencia del grupo.

Toda esta estética de lo sucio y lo falta de higiene, se puede relacionar con lo que María Moreno determina como, “la política de la mugre”, una forma contestataria de vivir, propia de la época, una estética de la suciedad. Lo que relacionamos con un sentir abyecto, donde lo sucio tiene un valor político y simbólico. Debemos añadir que la “suciedad” también tiene que ver con la enfermedad sin prestigio de la que padece Cristina, que la representa como un “animal que sangra” y produce en ella hedores indeseables, de donde se puede desprender una crítica muy contingente en la actualidad, sobre la revalorización de la menstruación.

2.1. Literatura abyecta o enferma

La novela *Black out* es también un caso de literatura enferma porque no tiene una composición que se ajuste concretamente a un género: es una novela más bien autobiográfica en su contenido, pero en su forma, transita por distintos géneros, se entiende como una novela que funciona a través del género el periodístico, pero también incluye la prosa narrativa o el diario íntimo. María Moreno se refiere a este tipo de engranaje escritural como un *tráfico de géneros literarios*, reconociendo que constantemente se plagia a sí misma, de manera que esta novela se compone como una mixtura de textos

preexistentes, unidos bajo la “coartada del alcohol”, como lo indica en la entrevista “María Moreno en Los 7 locos”(2017), que ayuda a cohesionar historias y personajes a través de una simbología ética, como el alambique o lo metafórico que resulta la acción profética de su madre, que en la infancia le hacía “la magia”, convirtiendo el alcohol en sangre.

Estructuralmente la novela no tiene una regularidad, más que la capitulación. Los saltos temporales son constantes, y tanto la historia como su temporalidad saltan hacia el pasado desde un presente inubicable dentro de la narración. Utiliza además los mismos recursos gráficos tipográficos, que la novela *Sistema nervioso*, usando formato en *cursiva* con el fin de resaltar algunas ideas o palabras, pero también, en ocasiones para marcar ironías, usos lingüísticos populares, también para nominar personas, apodos, títulos de revistas, nombres de tiendas comerciales, productos, etc.

2.2. Las dos vertientes de la mugre

En otra de las entrevistas a María Moreno, ella dice reconocer que la puesta en escena de la mugre, en *Black out*, tiene dos vertientes: la política de la mugre y la de pertenencia a la mugre; la mugre como un estilo de vida y los hábitos higienistas, no higiénicos de su entorno familiar. En relación al estilo político de la mugre, Cristina escribe: “¿Ya dije que mi mugre tiene una vertiente política?: mi cabellera larga indica aun ecos de la conspiración selvática de Sierra Maestra; allí donde la navaja era sólo un arma precaria de la subespecie lumpen.” (Moreno, 170). Beatriz Sarlo, en “Abundancia y pobreza”, a propósito de a un estilo de vida ligada con la música Rock en la Argentina de los 70’, y de acuerdo a lo que Cristina relata respecto a la vertiente política de la mugre, dice: “Desde los años sesenta, la cultura rock, en cambio, hizo del traje una marca central del estilo. El rock fue más que una música y se movió desde un principio con el impulso de una contracultura que desbordó en la vida cotidiana” (36) Este desborde tuvo repercusiones políticas en los jóvenes de esa época, el rock y sus representantes se erigen como un referente estético del mundo occidental, que se gestó como una contracultura, acompañada de la música, cuyas letras dan cuenta de un estilo de vida desenfrenado, subversivo e insurrecto, que también fue apropiado por los jóvenes latinoamericanos para demostrar su descontento frente al terrorismo de estado de las dictaduras. Cristina hace alusión a su peinado revolucionario al

estilo Simone de Beavoir, siendo la única prenda que ella limpiaba con lavandina, casi como un fetiche o amuleto. Beatriz Sarlo, también refiere a esta relación política existente entre al estilo musical y la insurrección, el uso y abuso de sustancias:

Las drogas, antes destinadas a los burgueses, adquirieron un carácter de reivindicación pública y de frontera transitable. El rock se erige entonces con un potencial subversivo, como un espíritu de contestación, que propicia la entrada de una oleada juvenil en el ámbito de lo político (37).

Continuando con la “estética de la mugre”, podemos añadir que esta permea la representación del contexto la novela, a través de un imaginario que elabora un escenario en el que se articula una forma de vida marginal, donde la convivencia con el alcohol es cotidiana y habitual: “En cada cuarto había una patria, una etnia, una lengua. Y en cada cuarto también la presencia del alcohol” (41). Aunque si bien, son varios los espacios donde habita Cristina a lo largo de la novela, la mayoría son espacios marginales, en ellos convive con la mugre, las cucarachas, etc. También, su infancia la vivió en una suerte de pensión tipo cité, que había habilitado su madre, una doctora en química, allí vive con su abuela, también. En la casa solo hay un baño para todos los habitantes, la estrategia de la madre, ante tal falta de infraestructura de higiene, era la limpiar todo con alcohol, para que no hubiese contagio. Entonces, es desde esta perspectiva que entendemos **la vertiente de pertenencia de la mugre**, Cristina nos comenta que:

En mi genética social estaba la memoria de clase en la que el baño, compartido por varias familias, cuyos cuartos carecían de calefacción central, terminaba por volver intermitentes las abluciones diarias hasta esparcir las hasta el sábado. [...] porque no éramos burgueses nuestras costumbres no eran ceremonias de limpieza, sino purgas de bacterias: alcohol en los cabellos, manos y rodillas (168).

La pertenencia que sentía Cristina hacia la mugre se expresa con nostalgia, de alguna forma, cierto orgullo de clase se generaba al reconocer a sus semejantes en su condición de pobres y hediondos, porque aquellos cuerpos no tenían la posibilidad de darse el lujo de los largos baños que sí se daban los burgueses. En ese sentido la pertenencia a la mugre es también la pertenencia a un origen, del cual no tiene ningún repudio, por el contrario, ella reivindica la suciedad como una dimensión que unifica a un grupo:

El agua me parecía para el bautismo y para la sed. Por algo Cristo la convertía en vino como mi madre parecía convertir el alcohol en sangre. Mi filosofía no me perfumaba pero eran tantos mis semejantes, aquellos para quienes el desalineo y la suciedad eran signos de pertenencia, que bastaba con que permanecieran en la tribu para que nuestro olfato catara sin sobresaltarse, como si el espíritu de cuerpo hubiera extendido nuestro umbral de tolerancia ante lo repugnante (171).

Estas dos maneras de comprender la naturaleza de la mugre nos acercan a la teoría de Kristeva que hemos ido sosteniendo en el transcurso de nuestra investigación, aquella que se conecta con una resistencia en lo que la sociedad considera como sucio o despreciable o vil, en este caso, la suciedad se enarbola como un signo de pertenencia, por lo tanto, se convierte en una suerte de resistencia en lo abyecto.

2.3. Mujer enferma y abyecta

Es difícil separar esta novela de las relaciones de género que en ella se presentan como un problema de base en la narración. La frase que constituye una suerte de motor, en la vida de Cristina es clarificadora: “Las mujeres deben triunfar en el bar, antes que en la academia”. Ella se ubica en un entorno cuya soberanía les ha correspondido históricamente a los hombres. Desde ahí se posiciona y resiste, en su calidad de mujer abyecta, en primer lugar, por no ajustarse a los discursos normalizadores del género reproducido por la institución familiar, específicamente. Como cuando ella, habiendo llegado de una noche de juerga, con su ropa provocadora, se acuesta en la cama de la abuela y la anciana le dice “con una débil exclamación: -atorranta”- (106). De esta manera, se evidencia un discurso normativo respecto a las conductas inadecuadas para una mujer. Butler dice sobre la identidad de género que: “El individuo está sujeto al género, pero subjetivado por el género, el “yo”, no está ni antes ni después del proceso de esta generización, sino que sólo emerge dentro (y como matriz de) las relaciones de género mismas” (Butler, 25). En este caso, a través de las relaciones que forja Cristina con los otros, sus semejantes masculinos, se articula una personalidad abyecta, en la medida que no se ajusta, como dijimos, a lo normativo, a lo que debería ser una buena mujer. En este sentido también, la inteligibilidad del cuerpo de Cristina es abyecta también, porque se presenta como un cuerpo que se ubica fuera de su significado o materialidad, dado por la estructura social, porque ella a pesar de ser madre, no se ajusta a los estándares de lo que debería ser una madre.

Desde esta perspectiva, Cristina se erige como un personaje abyecto. Pero hay más. La abyección en Cristina también es estética, ya sea por esta pertenencia a la suciedad o la mugre, que, como hemos presentado, es constituyente de su yo, como también por su condición de enferma, tanto alcohólica, como por su problema al endometrio, una enfermedad “sin prestigio” y que la mantiene constantemente oliendo a “chivo”. Esto hace de Cristina un animal que sangra, como ella se autodefine.

Cristina, a pesar de estar enferma de dos afecciones, el alcoholismo y la endometriosis, se resiste al sistema médico y psiquiátrico. Podemos acceder a su opinión sobre los centros de salud psiquiátrica, en su encuentro con el chico esquizofrénico, que ella quiso probar. Al respecto dice:

Yo sabía que el muchacho estaba loco. “Esquizofrénico” me traducía mentalmente para hacerlo pasar por quien es quien de la época. Un valor agregado para la psicosis: la poética. Yo no creía en eso, ni en régimen de manicomio abierto, la institución debe ser proteica, no madrastra (113).

Además, podemos leer en ella una suerte de resentimiento hacia el higienismo que le inculcó su madre, además, apenas elabora un discurso antimédicalista, como el anteriormente expuesto, simplemente no va, no se somete, y eso ya es un indicador sobre el poco interés que tiene hacia la patologización y con ello la medicalización de su cuerpo. Por el contrario, su forma de vivir, tiende constantemente a “Invertir un mandato de la madre, sobre el alcohol. La transmutación del alcohol y sangre” (40). Haciendo de su cuerpo un alambique que consume alcohol y destila sangre:

Mientras protestaba por no encontrar un alambique para destilar ginebra, me iba transformando en uno en donde una sustancia excesiva mutaba en dirección a la ley de gravedad. Imaginaba que emanaba la misma cantidad de sangre que la que yo bebía de alcohol (24).

Cristina también nos comenta sobre la sugerencia médica, para solucionar el problema de su útero: extirparlo. Pero ella no lo toma, se refugia en el alcohol que apacigua sus dolores:

El alcohol me calmaba los dolores con un plus de placer del que carecía el sedante, o al menos es lo que yo imaginaba antes de saber que uno de sus componentes era el opio. [...] La propiedad

calmante del alcohol me permitía tolerar mejor la enfermedad y la integridad de mi cuerpo [...] me habían prescrito una cirugía radical” (173).

Pero ella continúa su vida de *animal que sangra*, a pesar de que en cada una de sus citas amorosas topaba con aquel problema, siempre lidió con lo que estéticamente era incorrecto en su cuerpo, se angustiaba por lo que ella podría parecer: “no quería que la primera imagen fuera la de un animal que sangra” (211). Llegó un día que su útero, dejó de sangrar, ella dice que su útero “se secó” y dejó de ocasionarle problemas. La manera en que ella trató su alcoholismo, no fue muy distinta, porque además de sentir la pertenencia a la mugre, Cristina se siente heredera de una boca deseosa, la boca de su padre, una boca del pueblo, una boca que bebe, y el “pueblo bebía”: “bebo en exceso, porque bebo con la boca de mi padre. [...] Mi padre bebía para liquidarse, como yo” (31).

En su alcoholismo, constantemente se resiste a iniciar un tratamiento, intenta en cierto momento de su vida dejar el alcohol, pero para ella el “el alcohol es una patria, por eso no se le pierde, solo se puede estar exiliado de ella” (258). Y donde exista una luz de un bar encendida, ella encontrará su hogar.

2.4. Resistencia en la abyección

Una vieja que iba sentada en el asiento reservado para embarazadas y discapacitados le preguntó que llevaba en esa jaula. El hombre respondió: una mangosta. La necesito porque, como soy curda, no puedo separarme de ella, si no ¿Quién se comería las víboras? Un policía le preguntó cuáles víboras. Las del *delirium tremens*, contestó. Pero esas víboras no son verdaderas, le dijo una chica con delantal blanco. Entonces el hombre levantó la punta del trapo para mostrar que la jaula estaba vacía. Tenía un aspecto radiante cuando dijo: ¡pero esta mangosta tampoco es verdadera! (Moreno, 10).

Este fragmento se ubica al comienzo de la novela y es importante para comprender las instituciones que están constantemente intentando disciplinar a Cristina. Al realizar una interpretación de los personajes, se puede indicar que la “vieja” corresponde a la carga simbólica que dentro de la novela tiene la abuela de Cristina, o en general, las mujeres de su familia. Sin embargo, es la abuela quien constantemente está corrigiéndola. Luego aparece la figura del policía, el que se entiende como un personaje que está presente en la

vida de Cristina de una forma invisible, pues la institución policial en época dictatorial, no es nombrada directamente, y esto responde, como dijimos, al tipo de escritura que debe ocultar la expresión contestataria, por temor a la persecución política, significativo es entonces, que esta figura aparezca interrogando al sujeto. Luego aparece una muchacha de delantal blanco, que interpretamos como la imagen de clínica y la ciencia. De todas estas simbologías se mofa, el hombre borracho, al engañarles haciéndoles creer que tiene en su poder un ser imaginario.

Son estas instituciones (la familia, las fuerzas del orden, la clínica) quienes están poniendo en crisis constantemente a la protagonista, pero ella, en su delirio alcohólico, comprende que vive en un estado étlico constante, pero aun así, tiene la capacidad suficiente para poder responder y posicionarse frente al mundo, de manera tal que ella vive una experiencia social donde el Otro desaparece, y sólo queda ella, como sujeto abyecto, envuelto entre mantas como una crisálida: “Años más tarde, comencé a dormir vestida, como si quisiera continuar la noche de ronda y entonces, me tiraba sobre el colchón desnudo, enrollada en el interior de una manta, como en una crisálida hasta que fuera la hora de volver al bar” (166).

Al resistir a todas estas instituciones, Cristina se aleja de la *ley del padre*, y se acerca con todo aquello que hemos descrito como parte constituyente de su ser abyecto, la mugre, la enfermedad, la materia abyecta, su entorno físico ubicado en lo marginal, en las *zonas invivibles*. Sin embargo, desde allí mismo ella se entrega al flujo de la vida, cargando sus abyecciones, sus dolores y su singularidad como una mujer que sangra. Hermosa es aquella escena en la que, luego del funeral de su padre, habiendo bebido una alta dosis de ginebra, se lanza al Río de la Plata y se siente por un momento flotando en la inmensidad de la vida, cual astronauta disfrutando de la soledad del espacio. Lo que podemos leer como su singularidad única en la inmensidad, sobreviviendo en el flujo de la vida.

CONCLUSIONES

Es seguro que dada la contingencia actual, nacional y mundial, estas obras literarias serán algunas que están dando por finalizado el periodo de la transición democrática, porque los acontecimientos actuales, tensiona la historia y las formas de expresión, no lo veremos hasta un corto plazo, esto lo decimos de modo especulativo. Lo curioso es que las novelas que trabajamos, sobretodo *Sistema nervioso* da luces sobre cuál es el problema que hoy en día afecta a la población, el exceso de trabajo, la desprotección social que afecta aun hasta las clases medias acomodadas, la nula seguridad social, que ha generado en la actualidad un descontento generalizado a nivel mundial y propiciado los procesos históricos contingentes, como las revoluciones de los meses recién pasados. También el dominio de la ciencia médica y la crisis que se vive en la actualidad con la pandemia que nos acecha, apuntan hacia el control de la población, a través una necropolítica, donde se tiene que decidir a quienes se dejar con vida y a quienes no, presentando una problemática social cruda.

No podemos dejar de registrar esto en este informe, pues las demandas sociales se relacionan directamente con la posición de exclusión de los marginados, donde la ley del goteo no llega, precarizando distintas dimensiones de la vida de la población común, como sucede con el acceso a la salud. La novela *Sistema nervioso* evidencia el exceso de trabajo, a través de una autoexplotación, influenciada por un control psicopolítico, que sin duda, afecta también a la población latinoamericana en general. Nosotros creemos que los sectores abandonados de la sociedad, que hoy en día propician una revolución que sin duda marcará la creación literaria venidera, así como el control biopolítico de los cuerpos, a través de tecnologías médicas, que observamos hoy en día, que se ejerce a través del terror que ha provocado la pandemia de Wuhan.

Ahora bien, refiriéndonos a nuestro tema, más que concluir lo que ya hemos dilucidado en el objetivo de investigación, podemos dejar abiertas algunas interrogantes respecto a cómo se puede comprender en profundidad la dimensión cultural que tiene la enfermedad sobre los sujetos, y desde allí, ir comprendiendo las singularidades. Tal vez, partiendo desde las mismas preguntas que formuló Butler al pensar el género y el sexo, y en vez de

preguntarnos cuáles son las fuerzas que hacen que los cuerpos se materialicen como sexuados y como debemos entender la materialidad del sexo en una circunscripción repetida y violenta de la inteligibilidad cultural, podríamos generar la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las fuerzas que hacen que los cuerpos se materialicen como enfermos, como se puede entender la materia de la enfermedad y cuál es la circunscripción repetida y violenta en su inteligibilidad cultural? Si los lectores de la presente investigación pueden responder a estas preguntas, mediante las herramientas que hemos entregado, nos atreveríamos a decir que el trabajo ha sido realizado con éxito, o por lo menos ha logrado cumplir con los objetivos. Nuestra reflexión, como hemos venido afirmando a lo largo del texto, es que la condición de enfermo(a), posiciona a los personajes como abyectos. De la misma manera que la posición de disidente sexual, posiciona como abyectos a quienes sostienen identidades sexuales no heteronormadas. Entendemos entonces que la fuerza que hace que los cuerpos se materialicen como enfermos proviene de un sistema social que determina el estado de las cosas de acuerdo un esquema de normalidad o anormalidad y desde este paradigma se forja un discurso que afecta la materialidad de los individuos y los etiqueta. Pero ¿cuál es la solución entonces? Judith Butler responde que es necesario poner en tela de juicio el concepto de inclusión de las singularidades diciendo que:

El ideal de transformar todas las identidades excluidas en rasgos inclusivos –de abrazar toda la diferencia en una unidad- indicaría el retorno a una síntesis hegeliana que no tiene ningún exterior y que, al apropiarse de toda diferencia como rasgo ejemplar de sí misma, llega a constituir una figura del imperialismo, una figura que se instala mediante un humanismo romántico, insidioso, que todo lo consume (174)

Y, en contraposición con lo anterior, reflexiona diciendo que una solución posible a la exclusión de ciertas identidades, se lograría realizando una revisión constante de las nuevas formas de vivir la identidad sexual, considerando que una identidad se construye en la medida que excluye, por eso la necesidad de volver a revisar lo que se va gestando en los límites, para que se pueda constituir una comunidad posible (178).

Nosotros estamos de acuerdo con esta afirmación, pues comprendemos que la vida constantemente tensiona con nuevas formas de ir develando y superando las violencias, de manera que replantear regularmente la comunidad ayuda a aceptar y validar las distintas

formas o manifestaciones que se gestan en los bordes de la sociedad, con las cuales debe haber una relación simbiótica. Además, recordemos que el padecer una enfermedad, muchas veces puede ser un tránsito y no necesariamente una cualidad estática e inamovible del individuo, por lo mismo, es necesario releer constantemente cómo las enfermedades recurrentes en ciertos grupos sociales o épocas nos dicen algo sobre los defectos de la sociedad en la que habitamos; la enfermedad es, entonces, algo que constantemente nos interpela, porque se trata de lo corporal pero también identifica un estado social y el modo en que se trata refleja una relación con lo corporal, pues existe todo un mecanismo destinado al control de los cuerpos que no necesariamente está a favor de los cuerpos, sino que más bien, se favorece de su potencia productiva, sin proteger la salud.

Para finalizar, podemos agregar que quedaron temas abiertos para trabajarlos en profundidad, ya que por motivos de extensión, al tratarse de una tesis de pregrado, no hemos podido integrarlos. Podríamos profundizar, por ejemplo, cómo se movilizan los afectos en las novelas, o cómo la familia juega un rol fundamental en la vida de los personajes enfermos. Así mismo, el trabajo, o los vínculos laborales; podríamos realizar una lectura crítica sobre cómo la literatura latinoamericana actual figura esta actividad humana; es muy amplia también y podría profundizarse aún más la relación entre trabajo y enfermedad. Sin embargo nos quisimos remitir a lo relacionado estrictamente con la enfermedad y la figuración de la abyección en sus distintas dimensiones.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Diego. (2019). “Enfermedades profesionales de salud mental han aumentado”.

EMOL [Santiago, Chile] 15 abr. 2019: s.p. Web 23 ago. 2019.

Aurenque, Diana y Jaran, François. “La enfermedad como rasgo humano. Hacia una consideración de la enfermedad en cuanto fenómeno existencial.” *Alpha* 47.

(2018): 161-176. Web 23 ago. 2019

<https://scielo.conicyt.cl/pdf/alpha/n47/0718-2201-alpha-47-161.pdf>

- BLANQUEZ, Agustín.(2012). *Diccionario latino-español*. Madrid: Gredos, 2012.
- Bottinelli, Alejandra. “Narrar (en) la «Post»: La escritura de Álvaro Bisama, Alejandra Costamagna, Alejandro Zambra”. *Revista Chilena de Literatura* 92 (2016): 7-31.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan. El límite discursivo del sexo*. Argentina: Paidós, 2002.
- Cedillo, Jaime. “Radiografía del dolor en la literatura”. *El cultural* [Madrid, España]. Letras: 27 jun. 2017. Web. 20 sept. 2019. <<https://elcultural.com/radiografia-del-dolor-en-la-literatura>>
- Corominas, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, 1987.
- Courtine, Jean Jacques. *Historia del cuerpo, vol III*. Madrid: Taurus, 2006.
- Estrada, Diego. “La medicina como producción de subjetividad. Una aproximación a Michel Foucault”. *Escritos* 23, 51 (2015): 331-355. Web. <<http://www.scielo.org.co/pdf/esupb/v23n51/v23n51a03.pdf>>
- Focault, Michel. “Incorporación del hospital en la tecnología moderna”. *Educ. Med. Salud* 12, 1. (1978): 20-35.
- “Los cuerpos dóciles”, “Los medios del buen encauzamiento” y “El panoptismo”. *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- *Seguridad, territorio y población*. Madrid: AKAL, 2008.
- Gavidia, Valentín y Talavera, Marta. “La construcción del concepto de salud”. *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales* 26 (2012): 161-175. Web <<https://www.uv.es/comsal/pdf/Re-Esc12-Concepto-Salud.pdf>>
- Giorgi, Gabriel. “El «animal de adentro»: retóricas y políticas de lo viviente”. *Voz y escritura. Revista de estudios literarios* 20. (2012): 181-194. Web, 23 ago.

2019.

<<http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/36304/articulo10.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>

Han, Byung-Chul. *Psicopolítica*. Barcelona: Herder, 2014.

Kristeva, Julia. “Sobre la abyección”. *Poderes de la perversión*. Madrid: Siglo XXI, 1988.

Lambek, Michael. “Cuerpo y mente en la mente, cuerpo y mente en el cuerpo. Algunas intervenciones antropológicas en una larga conversación”. *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos, 2010.

Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2006. pp. 122.

Lipovsky, Gilles. *La Felicidad Paradójica: Ensayo Sobre la Sociedad de Hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama, 2010.

Manchola, Hernán, et al. “El acceso a la salud como derecho humano en políticas internacionales: reflexiones críticas y desafíos contemporáneos”. *Cienc. saúde coletiva* 22, 7. (2017): 2151-2160. Web, <<http://www.scielo.br/pdf/csc/v22n7/1413-8123-csc-22-07-2151.pdf>>

Nerea Oreja, Garralda. “Sangre en el ojo: reflexiones en torno a la enfermedad, la (post) memoria y la escritura”. *Perífrasis* 9, 18. (2018): 80-97. (p.95)

Página12. “Fuera del Silencio: María Moreno”. *Youtube*, 11 abr. 2019. <<https://www.youtube.com/watch?v=WPfWp4kIOIA>>

Pardo, Carlos. “Una trilogía clínica”. *El País* [Madrid, España]. 5 ago. 2019: s.p. Web 28 sept. 2019.

Real Academia Española. Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. Web, 20 oct. 2019 <<https://dle.rae.es>>

Santos Rojas, María. “La censura cultural durante la dictadura militar en Argentina: 1976-1983”. *Revista Semestral de Iniciación a la Investigación en Filología* 12. (2015): 51-78. Web.

<<https://w3.ual.es/revistas/PhilUr/pdf/PhilUr12.3.DelosSantosRojas.pdf>>

Sarlo, Beatriz. *Escenas de la vida postmoderna. Intelectuales, artes y videocultura en Argentina*. Buenos Aires: Ariel. 1994

Segato, Rita. “Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en ciudad juàrez”. Brasilia: Serie Antropología, 2004.

<<http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/bitstream/123456789/19/2/RCIEM010.pdf>>

Silva, Luis. “Antropología de la enfermedad teórica, práctica y aportes para el debate antropológico”. *Actas del Segundo Congreso Chileno de Antropología* I. (1995): 371. Web.

<<https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/53.pdf>>

Sontag, Susan. *La enfermedad y sus metáforas*. Edición digital Titivillus, 2019.

<<http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/04/Susan-Sontag-La-enfermedad-y-sus-met%C3%A1foras.-El-sida-y-sus-met%C3%A1foras.pdf>>

Quiroga, Osvaldo. “María Moreno en Otra trama”. *Youtube*, 29 nov. 2016.

<https://www.youtube.com/watch?v=DsQtI6iE_Ao>

----- “María Moreno en Los 7 locos”. Entrevista por Cristina Mucci. *Youtube*, 9 ene. 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=DsQtI6iE_Ao>

CORPUS LITERARIO

Bruzzone, Felix. *Los Topos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2017.

Meruane, Lina. *Sistema Nervioso*. Santiago: Random House, 2018.

Moreno, María. *Black Out*. Buenos Aires: Random House, 2016.